

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

¿Temerosas y temerarias? Explorando la
inseguridad en mujeres en Montevideo

Mauro Ramos
Tutora: Anabel Rieiro

2017

Índice

<i>Índice</i>	2
<i>Agradecimientos</i>	3
<i>Resumen</i>	4
<i>Introducción</i>	5
<i>Antecedentes en Uruguay y abordajes sobre inseguridad y mujeres en América Latina</i> ...	7
<i>El debate teórico y metodológico anglosajón sobre inseguridad y género</i>	12
<i>Problema de investigación</i>	16
<i>Consideraciones metodológicas</i>	17
<i>Análisis</i>	18
1 – Caracterización de la inseguridad en mujeres	20
Inseguridad: sentimientos y racionalidad	20
Presencia o no de inseguridad	25
Los objetos de la inseguridad en las mujeres	30
2 - Posibles variables causales de la sensación de inseguridad	35
La socialización de género: ¿temores inculcados?	36
Victimizaciones: la inseguridad y las huellas	40
Rol de los medios	45
3 – Las consecuencias de sentirse insegura	49
Limitaciones	50
Estrategias para evitar la victimización	53
Conclusiones	55
Bibliografía	58
ANEXO	62
Pauta de entrevista	62
Entrevistas	64

Agradecimientos

A Manuel Souto y Joaquín Acuña por el apoyo en el último tramo, y a Felipe Machado por los comentarios y sugerencias.

A Tica por los comentarios, apoyo y empuje. A mi familia: Ly, Joan, mi padre Jorge y mi madre Cecilia.

A Nicolás Trajtenberg, Julia Lukomnik y Sofie Habram por los valiosos materiales.

A todas las entrevistadas que dispusieron su tiempo, compartieron sus preocupaciones, opiniones e historias de vida.

A Yanet Ximenez y Leonard Mattioli por los primeros años compartidos en facultad.

A Rafael Paternain por el acompañamiento y apoyo durante y después del taller que originó este trabajo.

A Anabel Rieiro por la tutoría y gran apoyo.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo abordar desde la sociología diferentes dimensiones de la inseguridad en mujeres en Montevideo. Para tal fin, se verifica el estado del arte de los estudios y ensayos sobre el fenómeno de la inseguridad en Uruguay, escasamente abordado bajo perspectivas que incorporen la dimensión de género.

De esta manera, se analiza el debate sobre este campo de estudios en donde ha sido más intenso, los estudios criminológicos anglosajones. Los elementos que utilizan para intentar comprender y/o explicar la inseguridad en mujeres son discutidos y utilizados para el análisis de entrevistas con mujeres que viven en Montevideo.

En base a lo anterior, se argumenta que lo que se denomina inseguridad, tiene características distintas entre las mujeres, e incluso no es algo presente en todas. Asimismo, la amenaza de agresión sexual es un elemento importante en la presencia de inseguridad, principalmente en el caso de las mujeres más jóvenes. El estudio también apunta que para algunas mujeres es realidad lo que se denomina miedo altruista, por temer más por sus familiares que por sí mismas. Como otros estudios en el país han señalado, la presencia de inseguridad tiene relación con la cobertura de los medios sobre los hechos de violencia y criminalidad.

También se intenta analizar la manera e intensidad en la que la inseguridad afecta la vida de las mujeres entrevistadas.

Palabras clave: inseguridad - miedo al crimen - género

Introducción

Los fenómenos de la violencia, criminalidad e inseguridad se han instalado como preocupaciones centrales en la agenda pública de Uruguay en los últimos años. La constatación de esta realidad es sostenida desde la clase política, los grandes medios de comunicación y por estudios de opinión pública de consultoras nacionales, así como el regional Latinobarómetro¹. Las ciencias sociales, y en particular la sociología acompañando ese auge en el país, han dedicado una considerable cantidad de reflexiones y análisis a estas temáticas. En 2005, fue creado el Observatorio Nacional Sobre Violencia y Criminalidad, en el seno del Ministerio del Interior, que desde entonces centraliza las estadísticas sobre tasas de criminalidad en el país, incluyendo las cifras disponibles sobre denuncias de violencia doméstica, como parte de un lento abordaje del Estado uruguayo de esa problemática. Antes, de 1999 a 2004, bajo el Programa de Seguridad Ciudadana, el Ministerio del Interior llevó a cabo cinco encuestas de opinión en Montevideo y Canelones sobre victimización e inseguridad.

Por su parte, las consultoras se han abocado en mayor medida a las encuestas sobre victimización e inseguridad. Así, Equipos Consultores realiza el Índice de Seguridad Ciudadana, Factum realizó un Índice de Imagen sobre Seguridad Pública 2010-2013, y en 2011, Equipos Mori llevó a cabo, por encargo del Ministerio del Interior, la “Encuesta de opinión pública sobre niveles de victimización, percepciones de inseguridad y grados de confianza institucional en el Uruguay”².

En 2017, el Instituto Nacional de Estadística (INE), junto al Ministerio del Interior, llevan a cabo la primera Encuesta Nacional de Victimización (ENV), cuyo objetivo principal es “generar información estadística sobre dinámicas asociadas a la seguridad ciudadana de forma tal que permita aportar a la toma de decisiones al respecto”³.

En la región, coincidentemente, el estatal Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina, lleva a cabo también por primera vez una Encuesta Nacional de Victimización durante 2017, que incluye entre sus objetivos el “sondear la percepción de inseguridad, del desempeño de las fuerzas de seguridad, de las instituciones judiciales y la asistencia a las personas victimizadas”. En Brasil, el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), incorporó en 2009 en su *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAID), preguntas para abordar la sensación de seguridad por personas en sus casas, barrios y ciudades⁴. En 2013, el gobierno de Brasil, a través de la *Secretaria Nacional de Segurança Pública* (Senasp), junto al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), llevó a cabo la *Pesquisa Nacional de Vitimização*, el primer trabajo de investigación encargado por el

¹ Aunque si se compara con los sondeos anteriores del Latinobarómetro, se aprecia un cierto descenso de la importancia de la temática de inseguridad, ante la pregunta *En su opinión ¿Cuál considero Ud. que es el problema más importante en el país?* realizada por el Latinobarómetro en 2016, un 33% de los encuestados en Uruguay respondió: “delincuencia”. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

² El informe preliminar se encuentra disponible en: https://www.minterior.gub.uy/images/stories/encuesta_victimizacion.pdf

³ Encuesta Nacional de Victimización (ENV) <http://www.ine.gub.uy/victimizacion>

⁴ Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Características da vitimização e do acesso à justiça no Brasil 2009. Disponible en: <http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv47311.pdf>

gobierno brasileño específicamente sobre la temática, y que aborda también percepciones de la población sobre la seguridad⁵.

Desde la academia uruguaya han sido menores los esfuerzos, tanto por medir específicamente la inseguridad, como por discutir sus posibles criterios de medición, en las distintas dimensiones en las que es posible comprender el fenómeno. Como resultado, hasta ahora los niveles de inseguridad en Uruguay se conocen casi exclusivamente por los estudios mencionados⁶.

En segundo lugar, y quizás más importante aún, la mayoría de las encuestas o bien evalúan juicios sobre el estado de la criminalidad y/o la seguridad/inseguridad a nivel nacional, o indagan las y los encuestados sobre cuáles consideran son los principales problemas del país. Son escasos los abordajes cuantitativos sobre las dimensiones personales de la inseguridad, es decir, cómo la criminalidad afecta la vida de las personas y en qué medida lo hace.

Cuando las mediciones intentan incorporar esta dimensión, aparecen datos interesantes, como ocurrió con el Índice de Seguridad Ciudadana elaborado por la consultora Equipos. Entre sus resultados, el trabajo señaló que 62% de las y los entrevistados considera Uruguay "inseguro" o "muy inseguro", y un 37% lo considera "seguro" o "muy seguro". Presentado como único índice de nivel de inseguridad, la cifra es preocupante. Sin embargo, al sumar otras preguntas sobre la sensación de inseguridad (saliendo de la consulta por el estado de la situación), la información cambia. Consultados sobre si se sienten seguros "al caminar solo de noche", la mayoría (53%) respondió que sí, frente a un 45% que respondió sentirse inseguro. Además, dos de cada tres personas evalúan su barrio como seguro. Problematizar el cómo se investiga la inseguridad en Uruguay, y abandonar esa suerte de "acceso automatizado" a los niveles de inseguridad que parece darse desde los actores con poder y los medios de comunicación, puede ser uno de los pasos para la "reconstrucción hermenéutica de los actos de habla que ilumine un complejo de ideas, teorías, convicciones, creencias y argumentos sobre la inseguridad", como propone Paternain (Paternain, 2012c: 89).

Aunque el debate sobre cómo llevar a cabo mediciones sobre ese tipo de sentimientos y percepciones parece estar lejos de saldarse (Sutton y Farrall, 2004; Kessler, 2009; Sutton et al, 2009), no cabe duda de que es un aspecto que debe ser necesariamente contemplado si se quiere comprender de forma más precisa el nivel de inseguridad en una sociedad. La necesidad de distinguir la inseguridad en por lo menos estas dos dimensiones, 'miedo al crimen' y 'riesgo percibido', ha sido postulada desde hace varios años y genera consenso (Ferraro, 1996).

Contar con datos sobre la problemática de la inseguridad discriminados por género, resultaría un buen aporte para desarrollar un trabajo como el presente, que se propone indagar sobre las características de la inseguridad en mujeres. Una buena parte de la discusión teórica y metodológica que se ha generado en los análisis enfocados en inseguridad y género

⁵ Pesquisa Nacional de Vitimização, Centro de Estudos de Criminalidade e Segurança Pública (CRISP) e Instituto DataFolha, 2013 Disponible en: http://www.crisp.ufmg.br/wp-content/uploads/2013/10/Relat%C3%B3rio-PNV-Senasp_final.pdf

⁶ No contar con datos sistemáticos producidos o avalados oficialmente, ha llevado a situaciones, como mínimo curiosas, como el hecho de que el Observatorio Hemisférico de Seguridad de la Organización de los Estados Americanos (OEA), disponibilice en su banco de datos sobre "Encuestas de Victimización", información para el caso uruguayo, de la Encuesta de Victimización conducida por la Comisión de Seguridad Ciudadana de la Cámara Nacional de Comercio y Servicios (CNCS). Un estudio realizado por la propia corporación, encuestando exclusivamente a los empresarios socios. Ver: http://www.oas.org/dsp/espanol/cpo_observatorio_enlaces_victimizacion.asp#UR

tiene en su origen la constatación de una brecha entre los niveles de inseguridad de hombres y mujeres.

La mencionada brecha empezó a llamar la atención en los estudios sobre criminalidad e inseguridad, al ser entendida como una de las paradojas de la inseguridad: grupos con menores niveles de victimización que reportan niveles altos de inseguridad en comparación con los grupos que serían más victimizados (Gilchrist, Bannister, Ditton y Farrall, 1998; Smith y Torstensson, 1997; Reid y Konrad, 2004). Los estudios que han surgido tratando de dar respuesta a la problemática han elaborado hipótesis y metodologías bastante variadas a lo largo de décadas.

Este trabajo tiene por objetivo hacer un abordaje cualitativo de la inseguridad en mujeres en la ciudad de Montevideo, discutiendo las características, niveles y consecuencias que ésta tiene para la vida de las mismas. Para tal fin, en primer lugar, se presentan algunos antecedentes a nivel de América Latina, así como algunos datos por sexo de estudios en Uruguay.

En un segundo apartado, se intenta resumir algunos estudios que componen el complejo e intenso debate sobre la temática de *miedo al crimen* y género, específicamente en las ciencias sociales anglosajonas. Para el análisis propiamente dicho, se incorporan trabajos de la sociología uruguaya sobre inseguridad, aunque no existen antecedentes de abordajes exclusivos por género.

El estudio se realiza en base al trabajo final del taller *Violencia, Criminalidad e Inseguridad* de Rafael Paternain, para el cual fueron realizadas 12 entrevistas en profundidad en Montevideo.

El resto del trabajo se centra en el análisis del contenido de estas entrevistas. Primeramente, tratando el cómo se manifiesta la inseguridad en mujeres (percepciones 'racionales' y sentimientos diversos), con qué intensidades se manifiesta, y a qué o a quiénes están referidos los sentimientos.

Luego, se discuten factores que se han estudiado como causas o "inductores" de la sensación de inseguridad: medios de comunicación, victimizaciones y socialización de género. Por último, se analizan las consecuencias que trae la inseguridad para la vida cotidiana de las mujeres, un aspecto que también se ha sumado en la literatura del *miedo al crimen* como una dimensión más de la inseguridad (May et al, 2010: 160). Para la presente versión del trabajo se descartó un apartado de análisis de los discursos de las mujeres sobre los fenómenos de violencia, criminalidad e inseguridad, por razones de extensión.

Antecedentes en Uruguay y abordajes sobre inseguridad y mujeres en América Latina

En los últimos años, los trabajos e investigaciones académicas en Uruguay han abordado el fenómeno de la inseguridad ciudadana enfatizando diferentes aspectos analíticos: análisis de las políticas públicas de seguridad y el rol del Estado en general con respecto a este fenómeno (Trajtenberg, 2008; Vila, 2008), estudios desde la perspectiva de jóvenes y juventud (Chouhy, G, Aguiar, S. y Noboa, L., 2009; Mosteiro y Tomasini, 2014; Morás, 2014), estudios urbanos (Filardo, 2007, 2010, Goinheix, 2010), análisis del papel de los medios de comunicación (Medina Pose, 2014; Raggio Souto, 2012; Bonansea, Pose y Torres, 2013) y estudios que tratan

la inseguridad de una manera más amplia en términos de sus dimensiones teóricas, políticas, culturales e incluso económicas (Paternain, 2007, 2012, 2012b; Bayce, 2010; Dominguez, 2008).⁷

Como se ha dicho, pocos estudios han incorporado la dimensión de género, y no se tiene registro de trabajos realizados específicamente bajo esa perspectiva.

Las cinco encuestas llevadas a cabo por el Programa de Seguridad Ciudadana en Montevideo y Canelones contemplaron el sexo de los y las encuestadas. En un trabajo presentado desde el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad (Paternain et. al., 2008), se analizan los datos relativos a inseguridad por sexo del conjunto de las encuestas. Las preguntas realizadas abordaron: Opinión sobre los principales problemas del país; Opinión sobre la evolución de diversos problemas de Montevideo y Canelones; opinión sobre la evolución de la delincuencia Montevideo y Canelones; y opinión sobre la inseguridad en el barrio Montevideo y Canelones.

Sobre la primera interrogante el trabajo arroja que "aunque sin grandes distancias entre unos y otros, los hombres mencionan a la Desocupación con mayor frecuencia que las mujeres, mientras que éstas señalan con mayor frecuencia que aquéllos como problema actual a la Seguridad Ciudadana y a los Problemas Económicos" (Paternain et. al., 2008: 111).

Otro dato de ese análisis es que "las mujeres consideran más frecuentes las situaciones de violencia hacia sus pares, al tiempo que los hombres son más proclives a creer que "nunca" se generan tales hechos (39% frente a 32% de las mujeres)" (Ídem: 118). Por último "las mujeres demuestran menor confianza que los hombres en la Policía y las Fuerzas Armadas, y más en los medios de comunicación" (Ídem: 118).

Serna también realizó un estudio con los datos de estas encuestas (Serna, 2008), pero sin presentar los datos por sexo. Además de presentar datos de victimizaciones por violencia doméstica, el autor encuentra (analizando los datos de las encuestas referidas), que "los valores obtenidos muestran una aún relativamente baja visibilidad pública de este tipo de violencia. No obstante, durante el período de la crisis económica se constata una tendencia al crecimiento de la violencia doméstica en la percepción ciudadana cotidiana".

Paternain presenta datos por sexo de una encuesta realizada por cifra en 1996, que arrojaba que "el 90% de la población del país consideraba que la violencia había aumentado en los últimos diez años. Para 1997 esa percepción se ubicó en un 88%. En ese porcentaje pesan más las mujeres, los que tienen más baja educación y los mayores de 45 años" (Paternain et. al., 2008: 109)

En otro estudio, Filardo y Aguiar expresan la necesidad de precisar los términos referentes a inseguridad: "es conveniente discriminar ambos conceptos y utilizar el término miedo urbano para hacer referencia exclusiva al miedo de violencia en la ciudad, e inseguridad como el término que alude a todas las dimensiones que suponen incertidumbre". (Filardo y Aguiar, 2010, 261)

En este trabajo el género es considerado como un factor relevante para el estudio del tema: "operan en la producción del miedo factores múltiples que van desde experiencias vividas (encarnadas por los sujetos), procesos de socialización (internalización de pautas sociales y culturales), construcciones discursivas y mediáticas (productoras de realidad), y

⁷ Paternain hace una diferenciación de los trabajos de la sociología uruguaya sobre inseguridad en función de sus enfoques teórico-analíticos: Anomia, tensión, hiperrealidad y miedos del habitante. (Paternain, 2012b: 21)

adquieren contenidos diferenciados según género, lugar de residencia, posición en el espacio social y edad de los ciudadanos.” (Filardo y Aguiar, 2010: 260)

Vale la pena atender a cómo abordaron Filardo y Aguiar la investigación de la sensación de inseguridad, o en sus términos, el miedo urbano. Se construyó un índice de miedo “local” que considera tres indicadores referidos a los espacios públicos del barrio de los encuestados.⁸

Haciendo un promedio con la suma de los resultados de las tres respuestas por sexo, el trabajo concluyó que las mujeres tienen más miedo que los varones en Montevideo: “El valor promedio para ellas del índice de miedo en espacios públicos del barrio en que residen es de 13,88, mientras el resultado para los hombres alcanza 12,80. Los valores promedio del índice de miedo local por región también varían para varones y mujeres. En las regiones 1, 4, 6 y 7 el índice tiene valores promedios mayor para mujeres que para varones; en las regiones 2, 3 y 8 las diferencias son mínimas y sólo en la región 5 la inseguridad promedio es mayor en varones que en mujeres” (Filardo y Aguiar, 2010: 266).

Estudios y perspectivas sobre inseguridad y mujeres en la región

El *Estudio sobre seguridad en mujeres del distrito de San Juan de Lurigancho* (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004) se propuso identificar la percepción de la (in)seguridad ciudadana de las mujeres del distrito de San Juan de Lurigancho, en Lima, capital peruana. A través de una encuesta se les pidió a mujeres de la muestra que priorizaran los problemas que más le preocupaban, entre ellos claro inseguridad, que fue el segundo que demostró más preocupación luego del desempleo con una diferencia de más de diez por ciento. El trabajo incluye preguntas sobre percepción de riesgo, victimización y sentimiento de seguridad.

La diferencia de opiniones es interpretada a través de hipótesis que manejan variables como: edad, si tiene actividad fuera del hogar o no, si trabaja o no, si estudia o no. De la población estudiada un 57,7% dice sentirse segura. Entre quienes se sienten inseguras la principal preocupación es la de los “rateros”. Algunas de las conclusiones a que arriba el estudio son: que la inseguridad mayor esta dada por robos pero que existe una inseguridad con respecto a la libre circulación dado que se registraron varias manifestaciones sobre la preocupación que genera encontrarse con “hombres reunidos en una esquina”; que existe una baja confianza en las instituciones en que puedan resolver los temas de criminalidad; que hay una demanda por tener mayor coordinación entre los vecinos para combatir la criminalidad.

En un pequeño artículo titulado *Autonomía de las mujeres y seguridad urbana*, Maria Naredo Molero, pretende abordar las estrategias del Estado de combate a la inseguridad, desde una postura crítica de la visión del tema existente que según ella no reconoce las diferencias entre mujeres y hombres, y que apuesta básicamente a la restricción de libertades.

La autora intenta explicar por qué, siendo la distribución de la victimización entre hombres y mujeres muy similar, las mujeres suelen expresar un mayor sentimiento de inseguridad. Cercana a la comprensión de la perspectiva de “poder-control” que se verá más adelante, afirma que el hecho de que las mujeres se sientan más inseguras tiene que ver con la

⁸ El índice se construyó en base a tres preguntas: 1) *En una escala de 0 (totalmente inseguro) y 10 (totalmente seguro) las plazas y parques de su barrio (sin ser el Parque Rodó) le parecen...?*; 2) *En una escala de 0 (totalmente inseguro) y 10 (totalmente seguro) las ferias de frutas y verduras de su barrio le parecen...?* 3) *Cuán de acuerdo está Ud. en una escala de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) con la siguiente frase: Los espacios públicos de mi barrio están apropiados por gente que da miedo*”.

interiorización del miedo en las mujeres a temprana edad, y con las estrategias de autoprotección que tienen como consecuencia el cercenar la autonomía de las mujeres.

Coincidiendo con la posición feminista del miedo al crimen (que se presentará en el siguiente apartado), Naredo habla de “todo un arsenal de conductas” no tipificadas como delitos que tienen una importancia capital en mantener las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

La autora también aboga por que las mujeres tengan más espacios de participación e interacción a niveles locales, para poder generar mayor “seguridad” entre ellas.

En América Latina, partiendo de esta misma comprensión, otros trabajos se han centrado en debates sobre lo urbano, incluyendo movilidad, espacios públicos y políticas municipales (Massolo, 2006; Cruz; 2008), con miras a aportar propuestas de políticas públicas que apunten a la erradicación de la violencia de género. Según la socióloga argentina Alejandra Massolo, la perspectiva de género sobre la ciudad “es una forma distinta de mirar y pensar los procesos sociales, las necesidades y demandas, los objetivos de la planificación del desarrollo urbano, incluyendo las diferencias de género y la heterogeneidad de las necesidades, intereses y demandas de las mujeres y los hombres” (Massolo, 2006: 16). Para la autora, la amenaza de agresión sexual es uno de los principales factores de la inseguridad en las mujeres, y es reforzada por cómo están planificadas y organizadas las ciudades: “Particularmente para las mujeres, ciertas situaciones relacionadas con el diseño urbano como estacionamientos, túneles, puentes, pasadizos o callejones, les provocan cotidianamente inseguridad y miedo, más que a los hombres, sobre todo por temor a la agresión sexual” (Massolo, 2006: 18).

De esta manera, la planificación de las ciudades con perspectiva de género puede generar herramientas de combate o inhibición de la violencia de género: “la prevención situacional es fundamental: se trata de producir modificaciones en el entorno con el fin de eliminar o disminuir los riesgos y peligros para las mujeres, como iluminación de vialidades, calles, zonas y mobiliarios (paradas de autobuses, etcétera), rehabilitar y/o construir espacios públicos que incorporen el criterio de seguridad ciudadana; prestación de servicios de vigilancia pública cercanos y confiables. La prevención es la respuesta intersectorial a la multicausalidad de la violencia, en cualquiera de sus formas y escenarios” (Massolo, 2006: 20)

En 2009, el sociólogo argentino Gabriel Kessler publica el libro *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*, basado en análisis de investigaciones cualitativas y cuantitativas, que se ha convertido en una referencia insoslayable en los trabajos sobre inseguridad en Uruguay. En él, el autor aborda la cuestión de género en relación con el sentimiento de inseguridad, algunas de las polémicas con respecto a esta paradoja, como las subdeclaraciones de las mujeres por crímenes específicos contra mujeres, las violencias ocultas, problemas en las mediciones o el problema de la “exposición”: si las mujeres tuvieran el mismo tiempo de exposición (entendida como el tiempo que se pasa en el espacio público) que los hombres, tendrían los mismos niveles de victimización que ellos.

Hombres y mujeres según este trabajo, tienen niveles de inseguridad muy similares, sin negar el sobrepeso que implica para las mujeres la amenaza de los delitos sexuales; la diferencia para el autor reside en la forma de expresar la preocupación. Al transformarse la inseguridad en un problema aceptado públicamente como grave, “se autorizaría más a los hombres a expresar su preocupación” (Kessler, 2009: 164). El planteo sugiere que los hombres intentan expresar su preocupación en una forma que pretende justificar la inseguridad como algo racional, lógico, y que las mujeres lo hacen desde un punto de vista más emocional y personal.

En *Seguridad ciudadana de las mujeres y desarrollo humano*, Ana Carcedo Cabañas, trabaja sobre dos encuestas realizadas a nivel nacional en Costa Rica, una sobre inseguridad en general y otra específica sobre las mujeres. La autora concluye que el ámbito doméstico es el que representa más peligro para la mujer, dado que ambas encuestas, sobre todo la Encuesta Nacional de Violencia Contra las Mujeres revela formas de violencia intrafamiliar que afectan casi exclusivamente a mujeres.

Otro hallazgo de esta encuesta es que 57,7% de la población femenina costarricense ha sufrido algún caso de violencia física o sexual después de los 16 años. La violencia emocional cometida por parte de parejas o ex parejas constituye un tipo de violencia que trasciende la mera violencia y que tiene como producto el controlar y aislar a las mujeres, que tiene como consecuencia última que renuncien a proyectos personales.

El despojo patrimonial ha sido identificado como otro de los problemas graves casi invisibilizados que enfrentan las mujeres; esto ocurre a través de acciones que van desde la destrucción de bienes personales, la utilización del salario de la mujer para el pago de la casa (la mayoría de los propietarios de las casas son hombres), el divorcio (en donde existen estrategias de los hombres para dejar los bienes comunes a nombre de terceros), entre otras.

Identificando qué mujeres son más propensas a ser víctimas de violencia física y sexual, el trabajo arroja como resultado que las mujeres comprendidas entre 25 y 49 años reportan más experiencias de violencia que las que se encuentran en tramos anteriores y posteriores, en lo que según la autora incide las relaciones con las parejas. También reportan más víctimas las mujeres con niveles educativos superiores y aquellas que perciben ingresos propios. Carcedo considera que esto se puede deber a que en realidad estas mujeres son las que más denuncian debido a que "tienen más oportunidades de conocer sobre sus derechos, reconocerse como sujetas de ellos, identificar la violencia como tal y reconocerla cuando la viven" (Carcedo, 2004: 22).

A diferencia del trabajo de Naredo, en este se aboga mucho más por fortalecer las herramientas estatales y legales para resolver la problemática de la inseguridad en mujeres, incluso reconociendo las falencias del derecho penal en este sentido, pero entendiéndolo como uno de los mayores "retos para garantizar la seguridad y la justicia a las mujeres".

Todos estos trabajos reconocen la desigualdad de género como parte insoslayable del problema, sin embargo, las perspectivas feministas parecen ser las que consideran la sensación de inseguridad en sí misma como elemento que actúa en la reconstrucción constante de las relaciones desiguales de género. En este sentido, Naredo habla de "estrategias de autoprotección" y de los "frenos": "la autoprotección va mucho más allá: tenemos presente el peligro cuando nos vestimos de una manera y no de otra, cuando no nos mostramos como somos frente a desconocidos por miedo a malos entendidos, etc. Nuestra vida está llena de "frenos" de este tipo, que afectan a nuestra autonomía y que pueden llegar a ser tan victimizantes como el delito en sí" (Naredo, 1998).

El debate teórico y metodológico anglosajón sobre inseguridad y género

Hace ya dos décadas, en un trabajo de reseña de la literatura sobre el *miedo al crimen*, Chris Hale registraba la existencia de más 200 trabajos en el mundo anglosajón sobre esta temática desde que se convirtió en objeto de estudio en la década de 1960 (Hale, 1996). Las ramificaciones dentro de ese tema parecen haberse densificado, como es el caso del debate sobre género y *miedo al crimen*.

El propósito de este apartado es resumir algunas de las investigaciones que se han realizado en esta área en el mundo anglosajón, intentando analizar los distintos nudos del debate, bajo el entendimiento de que pueden aportar mucho para las investigaciones sobre el tema en Uruguay.

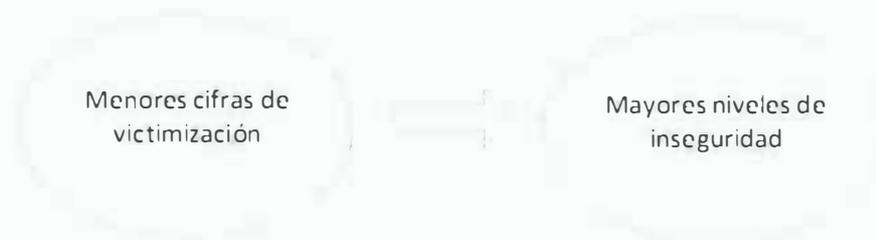
A pesar de haber sido identificado como apenas un aspecto de la problemática, el área de estudios en inglés continúa denominándose *miedo al crimen* (*fear of crime*). En algunos países de América Latina, se utiliza ese término (o temor al delito), y también *sentimiento de inseguridad*, en estudios que versan sobre la misma temática. En este apartado se utilizará ambas denominaciones respetando las nomenclaturas de los trabajos originales. La definición sobre inseguridad para este trabajo se hará más adelante.

Como eje para la reseña utilizaremos el debate en torno a la paradoja de género de la inseguridad mencionada inicialmente, debido básicamente a que el desarrollo de la investigación sociológica ha sido impulsado en muy buena parte por el intento de dar respuesta a esa paradoja. A grandes rasgos las investigaciones se pueden dividir entre 1) quienes intentan buscar variables que expliquen la relación nivel de victimización e inseguridad en mujeres, sin cuestionar la paradoja; 2) quienes ponen en entredicho la paradoja, centrándose en la crítica a cómo se ha medido la inseguridad; 3) quienes lo hacen por cuestionar cómo se mide o se entiende victimización; y 4) quienes consideran la victimización y el miedo como variables dependientes

1) Aceptación de los términos

Según Reid y Konrad, inicialmente la respuesta a la paradoja se atribuía a características de autopercepción de las mujeres, a la “percepción de que son poco capaces de enfrentar física, psicológica y económicamente las posibles victimizaciones”, o más aún a simples generalizaciones machistas, como afirmar que las mujeres “sobrereaccionan de manera irracional” (Reid y Konrad, 2004: 401).

Fig.1 - Inseguridad en mujeres – Paradoja de género de la inseguridad



Más adelante, y en base a estudios cuantitativos, Smith y Torstensson llegan a algunas conclusiones similares, luego de intentar poner a prueba cuatro factores que podrían explicar el mayor nivel de inseguridad en mujeres. El análisis de datos de una encuesta representativa

realizada por correo en Estocolmo, rechazó como variables explicativas de los mayores niveles de miedo al crimen en mujeres las siguientes variables: *victimización oculta de las mujeres; mayor tendencia de las mujeres a recordar experiencias de la vida temprano*, y a *extrapolar miedo de un contexto a otro y de un tipo de victimización o otro*. En cambio, el estudio confirmó la relevancia estadística de la variable de “vulnerabilidad ecológica” de las mujeres: es decir, encontraron que las mujeres tienen distintas percepciones de riesgo que los hombres sobre ambientes iguales, y que sus miedos están relacionados a estas percepciones de riesgo: “Concluimos que las mujeres pueden ser más 'ecológicamente vulnerables' que los hombres: las mujeres perciben más riesgos en sus propios espacios y son consecuentemente más temerosas que los hombres en respuesta a contextos ambientales específicos”⁹ (Smith y Torstensson, 1997: 609)

En este primer grupo se encuentran también los trabajos que sostienen la hipótesis del *efecto sombra*, que intenta explicar los mayores niveles de inseguridad de las mujeres por el efecto del “temor a la violación” sobre el temor a otros delitos. Esta hipótesis fue considerada por los autores anteriores en un trabajo posterior (Smith *et al.*, 2001). Entre sus principales expositores está Kenneth Ferraro, quien, en base a una encuesta de alcance nacional en Estados Unidos, encontró que en las mujeres el miedo a la violación influye el miedo a otros tipos de crímenes. Más específicamente su hallazgo indica que la incidencia del miedo a la violación “es más fuerte en el miedo a formas violentas o personales de victimización como asesinato, asalto, y robo en la casa estando adentro. En cada uno de esos tres casos, el efecto del miedo a la violación incidió más fuertemente que el efecto del riesgo percibido de la victimización en consideración. Esto quiere decir, siempre que haya la probabilidad de una confrontación cara a cara, la mayoría de las mujeres van a temer una violación, y ese miedo explica mucho del por qué las mujeres tienen más miedo de crímenes cuyas tasas de victimización son bajas en comparación con los hombres”. (Ferraro, 1996: 686)

2) Problematicación del concepto y medición del *miedo al crimen*

Una de las perspectivas más novedosas en esta área es probablemente la del cuestionamiento a la diferencia entre mujeres y hombres en sus niveles de miedo al crimen. Gilchrist *et al.* entrevistaron hombres y mujeres (pre categorizados mediante una entrevista corta en las dimensiones “miedo bajo” o “miedo alto”), comparando los resultados entre categorías y por género. Encontraron similitudes “sorprendentes” entre miedos de mujeres y hombres, particularmente “en las decisiones que toman para evitar crímenes y en el impacto general del crimen en sus vidas cotidianas” (Gilchrist *et al.*, 1998: 286). En el mismo sentido, encontraron similitudes entre hombres y mujeres con menores niveles de miedo al crimen, por ejemplo, en sus bajas percepciones (o subestimación) del riesgo de ser víctimas de algún delito.

En sus conclusiones afirman que no es posible ignorar las vulnerabilidades de los hombres, así como tampoco seguir considerando la preocupación por la criminalidad como algo referente exclusivamente a las mujeres. Como apunte para la investigación futura señalan: “El desafío no es desarrollar instrumentos cuantitativos más precisos, sino una comprensión cualitativa más sensible. Sabemos que algunas mujeres no son temerosas, y que algunos hombres lo son: sin embargo, estamos a cierta distancia de saber por qué esto debería ser así, y estamos lejos de saber si el miedo (o la falta de miedo) tiene significados compartidos” (Gilchrist *et al.*, 1998: 296).

En una línea similar, y basada en una interesante investigación con preadolescentes y adolescentes de ambos sexos, Jo Goodey postula que los estereotipos de mujer temerosa y

⁹ Las citas de textos originales en inglés fueron traducidas para su inclusión en este trabajo.

hombre temerario no tienen correlato en la realidad. Bajo la noción de *masculinidad hegemónica* de la socióloga australiana Raewyn Connell, propone estudiar el proceso de *convertirse en hombre*, para comprender el desarrollo del miedo/temeridad, centrándose en la niñez tardía y la adolescencia temprana, considerándolos como periodos en los que se comienzan a fijar los significados de género.

El concepto de masculinidad hegemónica no se entiende como un modelo aprendido por niños y adolescentes que moldea sus personalidades y características, sino como una "fachada" manipulable en función de mantener control y poder en relación a otros: "*la masculinidad hegemónica ha mantenido la mayoría de los hombres 'en su lugar' por miedo a las repercusiones que pueden resultar de ser definido como 'femenino'. La masculinidad hegemónica enseña los niños a tener cuidado con expresar sentimientos de vulnerabilidad (es decir, a quién y cuándo; esto si en primer lugar se sientan habilitados a tener tales sentimientos, o incluso sean conscientes de ellos)*" (Goodey, 1997: 403).

Fig.2 - Inseguridad en mujeres – Problematización del concepto y medición del *miedo al crimen*



El cuestionamiento de las grandes diferencias de género en los niveles de miedo al crimen es llevado a prueba más recientemente en un estudio cuantitativo que pretende demostrar la "manipulación" masculina señalada por Goodey. Sutton y Farrall intentan explorar la relación entre género, miedo al crimen y respuestas socialmente deseables. Los autores llevaron a cabo una encuesta en Escocia que les permitía generar un índice de miedo al crimen, pero además algunos de los encuestados respondieron una batería de preguntas que apuntaron a generar una "escala de mentira"¹⁰. La correlación entre ambos índices dio como resultado que solo para hombres "los niveles de miedo están inversamente relacionados con los puntajes en la escala de mentira".

Las conclusiones de los autores van directo a cuestionar el elemento "niveles de inseguridad" de la paradoja de género: "En parte, la diferencia entre hombres y mujeres en las mediciones de miedo al crimen se da por que los hombres se disponen menos que las mujeres a manifestar sus miedos (...). Por otra parte, las identidades del género femenino no necesariamente desalientan demostraciones abiertas de emociones como el miedo y la tristeza, e incluso a veces pueden alentarlas" (Sutton y Farral, 2005: 213)

En otro interesante trabajo Sutton *et al.* solicitaron a una muestra de cien hombres y mujeres que completaran una encuesta de miedo al crimen siendo "o totalmente honesto y preciso o respondiendo de una manera que los representara en la mejor forma posible (fingiendo)". Como resultado los hombres a los que se les solicitó mentir/fingir reportaron

¹⁰ La técnica de escala de mentira intenta sortear el problema de herramientas de relevamiento en las que los individuos pueden no ser sinceros o exagerar sus respuestas. En este caso, Sutton y Farral crearon una escala de mentira en base a preguntas que buscaban medir la tendencia de las y los encuestados a responder de manera socialmente deseable, con sentencias cuyo acuerdo o desacuerdo pueden ser socialmente deseables, pero muy difícilmente verdaderos (Sutton y Farrall, 2004: 213).

menor miedo que los hombres a los que se les pidió para responder honestamente. Al contrario, las mujeres a las que se les pidió para fingir tendieron a expresar menos miedo que aquellas a las que se les solicitó responder sinceramente, confirmando los hallazgos anteriores (Sutton et al, 2011).

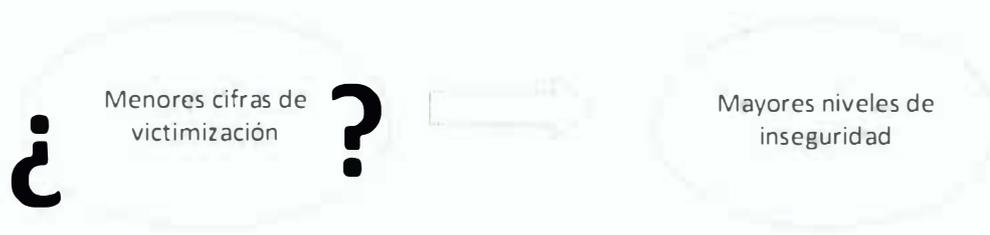
Un cuestionamiento algo más complejo a las diferencias de género en el miedo al crimen fue realizado por Callanan y Teasdale. La pregunta desde la que parten es si es posible medir el miedo al crimen de igual manera entre hombres y mujeres, cuestionando que todos los estudios asumieron invarianza en la medición de ese fenómeno.

Mediante análisis factorial exploratorio de datos de dos encuestas sobre miedo al crimen, el estudio encuentra "varianza en la medición significativa entre mujeres y hombres en distintos ítems del miedo al crimen, pero también señala dónde están esas diferencias (...) miedo al crimen de las mujeres aparece significativamente mayor en los ítems que miden miedo a crímenes con potencial de daño físico. Los hallazgos coinciden con investigaciones anteriores que sugieren que el miedo al crimen de las mujeres deriva del miedo a la violencia sexual y otros crímenes que pueden involucrar violencia física. El análisis sugiere además que sin tener en cuenta varianza en la medición entre hombres y mujeres, los estudios pueden estar sobreestimando significativamente la diferencia de género real en el miedo al crimen" (Callanan y Teasdale, 2009: 13).

3) Violencia "oculta"

Una tercera respuesta a la paradoja de género en el miedo al crimen que nos interesa señalar aquí es el abordaje feminista. Esta perspectiva no es nueva, y para este trabajo no se pudieron encontrar investigaciones recientes en esa línea. La autora más conocida es Elizabeth Stanko, quien sostuvo ya a fines de los 80 que la resolución de la paradoja reside en "el amplio rango de violencia oculta en contra de las mujeres, particularmente en situaciones domésticas, violencia sexual en la calle, amenazas y acosos, que no aparecen ni en estadísticas oficiales ni en encuestas de victimización. La sugerencia en parte es que las mujeres tienen más miedo porque tienen mayor probabilidad de enfrentarse a situaciones que las amenacen" (Stanko, 1985, 1988, citada en Hale, 1996: 98).

Fig.3 - Inseguridad en mujeres – Violencia oculta



Las agresiones cotidianas de distinto nivel son la razón para los mayores niveles de inseguridad de las mujeres, por lo que no se trata de un temor "irracional". Además, se argumenta que este tipo de agresiones son una constante entre las mujeres: la gran mayoría sufren "victimizaciones de bajo nivel". Otro argumento que agrega Stanko es que el temor es inducido también por los consejos/advertencias sobre cómo evitar la victimización, algo que con matices es sostenido desde la teoría del poder-control, como se verá más abajo.

Como se expuso al principio Smith y Torstensson descartaron en su estudio la hipótesis de la victimización oculta. Sin embargo, la forma en que operacionalizaron esa variable parece mucho más estricta de lo que plantea la perspectiva de Stanko, midiéndola como “haber estado expuesta a fuerza física que haya resultado en marcas o cicatrices visibles en el último año” (Smith y Torstensson, 1997: 613). No hace falta decir que los valores encontrados para dicha variable fueron débiles.

Por otra parte, si la violencia doméstica es señalada como uno de los factores de la violencia oculta no se puede dar por sentado una medición sencilla de esta variable, y más bien debería asumirse el subregistro y la dificultad de medirla, al menos mediante la técnica de encuesta. De todos modos, los autores reconocen algunas de estas limitaciones y sugieren mejorar los instrumentos de relevamiento.

4) Familia Patriarcal

Por último, mencionaremos la teoría del poder-control, que a pesar de incluir el patriarcado (mediante la idea de *familia patriarcal*) en su *explanans*, no es posible considerarla feminista. Esta teoría sugiere que la relación entre victimización y miedo puede ser espúrea, ya que variaciones en ambas variables pueden ser explicadas por diferencias de género previas en la socialización familiar sobre asunción de riesgos (Hale, 1996:99).

Según John Hagan, otro expositor de la teoría del poder-control, esta “explica la menor victimización de las mujeres en términos de los mayores controles instrumentales y relacionales que son impuestos por las madres a sus hijas en un ciclo de reproducción de roles que caracteriza especialmente a las familias patriarcales; estos controles reducen las inclinaciones femeninas a tomar riesgos y de este modo reducen la vulnerabilidad al crimen de las mujeres en comparación con los hombres” (Hagan, 1990:152).

Fig.4 Inseguridad en mujeres – Violencia oculta



Problema de investigación

Este trabajo nació de la inquietud inicial por explorar las características de la sensación de inseguridad en mujeres, comprender sus objetos y niveles, teniendo en cuenta por un lado la relevancia que como problema la inseguridad adquirió en el país en el último tiempo, y por otro, la importancia otorgada al enfoque de género por la literatura del tema.

Una primera dimensión del problema de esta investigación se refiere a la comprensión en diálogo con el marco teórico existente de las características de la inseguridad en mujeres en la

ciudad de Montevideo. En lo que se refiere a violencia y criminalidad, ¿a qué temen las mujeres en Montevideo? ¿en qué medida esos temas hacen parte de su vida? ¿qué sentimientos y opiniones les genera?

De esta primera caracterización se desdoblaron los efectos que la sensación de inseguridad pueda tener para las mujeres en términos de desigualdad de género. En cierta forma esta preocupación se inscribe dentro del área de indagaciones acerca de la inseguridad ciudadana que enfoca las modificaciones en las acciones de la vida cotidiana de los individuos introducidas a raíz del sentimiento de inseguridad. En particular, se entienden estas modificaciones como cercenamientos a la libertad de las mujeres, o como expresa Naredo, estrategias de auto protección o frenos.

Asimismo, la exploración de las posibles causas de la inseguridad en las mujeres, que han sido hipotetizadas desde la literatura es parte del problema de esta investigación. ¿Es posible o deseable generar herramientas metodológicas que puedan dar cuenta de las hipótesis de socialización patriarcal o de violencias ocultas para comprender mejor el sentimiento de inseguridad de las mujeres? ¿Qué se puede decir desde esta investigación exploratoria descriptiva y de la bibliografía uruguaya en relación con algunas de las variables clásicas analizadas en la literatura a nivel internacional?

Al tratarse de una investigación exploratoria cualitativa, huelga afirmar que este trabajo carece de la pretensión de poner a prueba cualquier hipótesis, y la función de las que se van a exponer aquí es meramente la de explicitar las conjeturas que guiaron las preguntas de la investigación. Estas son las hipótesis que guiaron el trabajo de campo:

- El sentimiento de inseguridad entre las mujeres dista de ser homogéneo, varía en intensidad y características. Esta variabilidad a su vez se debe, entre otras variables, a diferencias en el proceso de socialización temprana de las mujeres en términos de “familia patriarcal”, y a la exposición a distintos niveles de violencia de género en su vida cotidiana.
- El sentimiento de inseguridad en las mujeres incide en sus prácticas de la vida cotidiana lo que a su vez contribuye a reproducir pautas de relaciones desiguales de género

Consideraciones metodológicas

Para relevar la información analizada en este trabajo se realizaron doce entrevistas en profundidad (una de ellas fue descartada) a mujeres de distintas edades y que viven o trabajan en distintos barrios de Montevideo. El cuestionario contiene una primera parte que apunta a relevar indicios de socialización en familia patriarcal, buscando presencia de controles (Hagan, 1990) e interiorización del miedo en infancia/adolescencia (Naredo, 1998).

En una segunda sección se intentan abordar la existencia de comportamientos restrictivos (May *et al.*, 2010) que puedan estar en función de la inseguridad de las mujeres. En tercer lugar el cuestionario indaga sobre las percepciones de riesgo y las preocupaciones a nivel personal y del entorno cercano de las mujeres sobre el crimen y la violencia. Luego se elaboraron preguntas tendientes a identificar la posible exposición de las entrevistas a violencias de género, y por último interrogantes que apuntan a comprender la opinión de las

mujeres sobre una eventual *cultura afectivo* (Kessler, 2009) en torno a la inseguridad, así como su participación o no en dicha cultura.

Caracterización de las entrevistadas

Nombre	Perfil	Edad
Roberta	Estudiante terciaria, trabaja en administración, vive con el novio en Barrio Sur	23
Leticia	Empleada privada, madre soltera, vive con madre, hermana, sobrino e hija pequeños en Tres Ombúes	19
Silvia	Empleada privada, vive con esposo y dos hijos jóvenes en Parque Battle	56
Mariel	Jubilada, vive con esposo y dos hijas jóvenes en Barrio Sur	55
Denise	Empleada privada, estudiante secundaria, vive en parte en parte en La Paz con padre, madre y hermana joven y en parte con su novio en Cordón	19
Cristina	Directora de Colegio privado, maestra de profesión, vive en San José de Carrasco con esposo y dos hijos jóvenes	45
Carmen	Estudiante terciaria, trabaja en administración, vive en el barrio Los Bulevares	22
Filomena	Empleada doméstica, trabaja en varios lugares del centro de Montevideo, y vive en Rincón de la Bolsa con esposo, 2 hijos jóvenes y nietos	57
Adriana	Trabajadora cuentapropista, vive con esposo en Tres Ombúes, tiene 3 hijas jóvenes	53
Paula	Médica, vive con esposo entre los barrios Brazo Oriental y Cerrito, tiene 2 hijas y 1 hijo jóvenes.	62
Josefina	Jubilada, vive con hijo adulto, nuera y 2 nietos en el Cerro	78

Análisis

La intención de este trabajo es que los indicios o hallazgos puedan servir de base al menos como fuente de nuevas hipótesis de trabajo para un futuro mejor abordaje del fenómeno de inseguridad. Los antecedentes muestran que los aspectos de la inseguridad en particular son objeto de polémicas vinculadas a su "medición", tanto a nivel político como a nivel académico. Este trabajo se puede entender como un esfuerzo por abordar los "hechos" en su complejidad y escapar a las lecturas superficiales y simplificadoras de los mismos. Como sostiene Feyerabend: *"La historia de la ciencia, después de todo, no consta de hechos y de conclusiones derivadas de los hechos. Contiene también ideas, interpretaciones de hechos, problemas creados por interpretaciones conflictivas, errores, etc. En un análisis más minucioso se descubre que la ciencia no conoce 'hechos desnudos' en absoluto, sino que los 'hechos' que registro nuestro conocimiento están ya interpretados de alguna forma y son, por tanto, esencialmente teóricos."* (Feyerabend, 1975 : 3)

Es necesario aquí explicitar qué se entiende por inseguridad en este trabajo. Es clara y de consenso la diferenciación entre riesgo percibido y miedo al crimen. Desde sus inicios el debate del miedo al crimen consideró necesario establecer esa diferenciación, y los estudios cuantitativos a partir de entonces evaluaron a través de estadísticas descriptivas las evaluaciones de riesgo percibido, y a través de modelos predictivos el miedo al crimen (Tulloch *et al.*, 1998: 11). También se ha mencionado la necesidad de incorporar a los comportamientos como dimensiones de la inseguridad.

En un trabajo de revisión de la literatura Tulloch *et al.* tomando el modelo de Hale de dimensiones a tener en cuenta en la medición del fenómeno, proponen el siguiente modelo (pensado para investigaciones cuantitativas):

	COGNITIVO		AFECTIVO	
	JUICIOS	VALORES (PRIORIDADES QUE COMPITEN ENTRE SÍ)	SENTIMIENTOS	COMPORTAMIENTOS
COMUNIDAD GENERAL	Percepciones públicas del crimen	Ley y orden como foco público: opinión pública, política y de los medios	Indignación por determinados crímenes	Demandas políticas: control de armas, sanciones más severas, control de incivildades
INDIVIDUAL GENERAL	Índice de criminalidad percibida Seguridad en el barrio/estado/país	Importancia del crimen como un tema	Preocupación personal/angustia/indignación/miedo al crimen(es) en la comunidad	Acción de la comunidad (Vigilancia barrial) Manifestaciones Promoción de políticas
PERSONAL (DE UNO MISMO Y DE LAS PERSONAS CERCANAS)	¿Cuán segura te sentís sola en tu barrio por la noche? ¿Qué riesgo hay de que tus hijas/os sean secuestradas/os de camino a la escuela?	Preocupación personal Confianza Necesidad de seguridad Disposición a asumir riesgos Deseo de independencia	¿Cuán temerosa sos (o tus hijas/os) de convertirte en víctima de un asalto mientras caminas por tu barrio de noche?	Estrategias de prevención: conductas de protección y "evitación"

Fuente: Tulloch *et al.*, 1998

Sin poder entrar a describir el modelo en detalle, vale la pena notar la incorporación de la autora de la dimensión de los comportamientos a la dimensión afectiva (aunque es discutible que sea exclusivamente una cuestión afectiva), la dimensión del llamado *miedo altruista* ("PERSONAL (DE UNO MISMO Y LAS PERSONAS CERCANAS)"), y las percepciones públicas del riesgo, probablemente la dimensión más medida en Uruguay a través de las consultoras.

En el debate nacional, Paternain ha planteado la necesidad de superar el dualismo sobre el tema planteado por el binomio "seguridad objetiva (delitos) / seguridad subjetiva (percepción)". Así, plantea: "Todo sentimiento de inseguridad tiene algún grado de correspondencia con las manifestaciones reales de violencia y criminalidad. Sin embargo, la inseguridad jamás se explica en forma exclusiva por el delito. En este punto, hay que asumir la correlación entre la preocupación por la delincuencia, las representaciones de vulnerabilidad

social, los procesos de desregulación económica y la sustitución de lazos sociales por la autonomía individual”(Paternain, 2012: 86).

Con el objetivo de superar esa dualidad, el autor propone entender la inseguridad como acto de habla: “la inseguridad como acto de habla consiste en una conversación extensa que ocurre en distintos estratos sociales y que extrae su fuerza de la imposición de determinadas interpretaciones de la realidad, contribuyendo de esa forma a su construcción”(Paternain, 2012: 85).

Tomando este modelo, los antecedentes reseñados y los mismos resultados de esta investigación para este estudio *la inseguridad es un fenómeno que tiene o la criminalidad y la violencia como objetos y que se compone de cuatro dimensiones: i) opiniones sobre la importancia de la criminalidad y violencias en el país/ciudad; ii) percepción de ser uno mismo y sus personas cercanas potenciales víctimas de crímenes; iii) sentimientos provocados por la posibilidad de ser victimizada/o; iv) comportamientos que resultan de los items anteriores.*

La primera dimensión a analizar es la referente a la caracterización de la inseguridad en las mujeres, que versa no solamente sobre cómo se manifiesta el sentimiento, sino sobre sus niveles (sus variaciones de intensidad entre mujeres), hasta inclusive su presencia o no. El segundo punto se detiene en el análisis de posibles variables causales del sentimiento de inseguridad, desde la crianza que las mujeres tuvieron en su hogar hasta el rol de los medios, pasando por el rol que cumple la victimización en la generación de inseguridad. En la tercera dimensión la inseguridad es entendida como variable independiente y se analizan sus consecuencias en términos prácticos, las limitaciones y/o frustraciones que pueden sufrir las mujeres en función de sentirse inseguras.

1 - Caracterización de la inseguridad en mujeres

Inseguridad: sentimientos y racionalidad

Para una mejor comprensión del fenómeno al igual que el modelo anteriormente citado, entendemos que la dimensión afectiva de la inseguridad incluye más que el miedo. Es posible tener preocupación por la criminalidad sin que eso signifique en términos de emociones estrictamente miedo. Veremos aquí que el fenómeno de la inseguridad trae aparejado una serie de sentimientos que a veces pueden estar relacionados a este sentimiento, pero que también pueden darse de forma independiente. Esta discusión puede aportar al debate de la paradoja de género de la inseguridad, como el propio Kessler sugiere en su estudio (Kessler, 2009: 172). Por otra parte, la inseguridad aparecerá en las entrevistas, vinculada a procesos primordialmente racionales, con escasa presencia de elementos emocionales.

No deja de ser problemático el acceso a las emociones a través de entrevistas. Sin cuestionar la existencia o no de los sentimientos que las entrevistadas manifiestan tener en determinadas ocasiones, ciertamente existen imprecisiones en el relato de los sentimientos relatados.

Comenzaremos por el sentimiento más veces suscitado, precisamente el miedo. Hemos encontrado por lo menos dos sentidos en los que se afirma sentir miedo: uno primero que parece ser el más preciso, y otro sentido que es un poco más difuso y que podría entenderse como sinónimo de preocupación.

Básicamente son tres las entrevistadas que han manifestado claramente sufrir ese sentimiento y es donde se encuentran ambas acepciones. Así, para la primera acepción de miedo, tenemos las siguientes citas:

"Cuando, por ejemplo, voy caminando, y viene alguien y me mira fijo, el corazón me late a ocho millones de kilómetros por hora, es impresionante, me pongo muy nerviosa, me transpiran las manos, arranco o correr, no reacciono, me do pilo de miedo, me do pilo de miedo." (Entrevista Roberta)

"Tuve una época que estuve trabajando en Zana América, en un horario re complicado y llegaba una y media de lo moñona a mi casa. Y me daba pánico bajarme del ómnibus, uno y medio de la moñona, y que alguien estuviera esperando en la parada, y que tuviera calculado que todos los días o la una y medio de la mañana estaba llegando." (Entrevista Roberta)

"Cuando me iba solo de mañana en invierno, que salía 6 y 10 de acá, que estaba oscuro, iba rapidísimo y con miedo, que me sudaban las monos, llegaba con un color, pero hacía un frío horrible. En esas circunstancias. Cuando estoy solo de noche me genero miedo" (Entrevista Leticia)

"o veces que me voy o trabajar amaneciendo que llevo el auto, tengo miedo de sacar el auto de noche, te digo lo verdad, porque abrir el garaje, sacarlo, todo ese preámbulo, viste que paso, que se te meten paro adentro, aunque seo de noche todavía, pero capaz que todavía no se acostaron. Cuando estas saliendo de trabajar, eso me do miedo, y eso que yo soy muy inconsciente eh, como nunca me posó nada hasta ahora. Pero realmente ahora me do miedo. Me do miedo sí." (Entrevista Silvia)

El miedo utilizado en sentido más difuso se encuentra en citas como las siguientes:

"Sí es como que tengo miedo, qué te puedo decir. Hoy un accidente de tránsito, por ejemplo, supongo que es, teniendo en cuenta que o mi me posó, como que me desespero que todo el mundo esté bien, del núcleo familiar, y de mis amigos. Me desespero por ver quién es, que no tengo nada que ver conmigo. Y también tengo miedo, por ejemplo, yo vivo con mi novio, y cuando él tiene clase hasta tarde en la noche, y me do pilo de miedo que le vaya o pasar algo cuando vuelve poro cosa, de que lo roben, cualquier cosa. Y si, me da miedo, yo que sé, me do miedo, por ejemplo, cuando mis padres viajan, no sé, cuando viajan en avión, que al avión le posé algo. Vos decís, to, son bobadas, si te tiene que pasar te va a pasar igual, pero no tenés que estar persiguiéndote, pero sí, miedos tengo." (Entrevista Roberta)

"A mi me do miedo, todas esas cosas me dan miedo porque siempre tuve el apoyo de mi mamá y todo pero o veces la figura paterna da un poco de tranquilidad con respecto a eso, el temo de vivir acá solos todos mujeres, cómo reaccionar ante algo así..." (Entrevista Leticia)

En el primer sentido nos encontramos con el miedo como emoción, vivido en momentos específicos y con características medianamente claras. Hemos intentado rastrear este "miedo" con todas las entrevistadas, y muchas de ellas, como se verá adelante, no lo tienen presente o lo tienen como recuerdos de la niñez. Estas entrevistadas son las más afectadas por la sensación de inseguridad, junto a una cuarta que no la consideramos parte de este "grupo" por razones que se expondrán en el tercer punto. Pero básicamente aquí hay un tipo de miedo bien definido y asociado a la noción de emoción.

En el segundo sentido el miedo se expresa como una preocupación menos vinculada a la reacción emocional. La percepción de riesgo puede existir, e incluso ser alta, sin que eso haga sentir a las personas temerosas. Como afirman Gilchrist *et al.* en referencia a su investigación: "algunos de los que reportaron baja preocupación, pensaban que era altamente probable que fueran a ser victimizados, pero no se preocupaban dado que no había sentido en preocuparse por algo que no podrían evitar" (Gilchrist, Bannister, Ditton y Farrall, 1998: 295).

Así, la bronca es otro de los sentimientos evocados por las entrevistadas. Aislar este sentimiento dentro del fenómeno de inseguridad tiene una consecuencia interesante y es que surge básicamente cuando se hace mención a pérdidas materiales. Esto nos podría indicar por un lado que el sentimiento asociado a la victimización de delitos a la propiedad es la rabia, y no el "miedo" o la "inseguridad", y por otro, y más importante aún, que el sentimiento de inseguridad no está tan asociado a las pérdidas materiales como cuanto a la violencia. En las conclusiones podremos ahondar en esta hipótesis. Aquí nos remitiremos a presentar fragmentos de las entrevistas que ilustran cómo y en qué momentos las mujeres evocan ese sentimiento.

"que me pose o mi eh, porque no, no tengo miedo de...me dorío mucho bronco que me llevaron mis cuatro cosas que tengo adentro de lo cartero, porque después me tengo que renovar lo cédula, porque tengo que denunciar las tarjetas..." (Entrevista Mariel)

"sí, claro rabio obvio que me genero, porque no entiendo qué necesidad tenés, si yo le robaste, si vos lo que querías era efectivo o tarjetas o una televisión, ponele ¿no? ¿poro qué vos o pegar... poro qué vos o lastimar físicamente o lo persona, si yo le robaste? Entonces no es que sean solo chorros, es gente...no sé ¿sádico es lo palabra? si yo vengo y te robo tu celular, ¿poro qué me voy o dar vuelta o abrirte lo panza, cortarte los piernas, cortarte los tendones, hacerte un corte en lo cora? Porque yo no es que estés robando por necesidad, yo tenés terribles trastornos psicológicos." (Entrevista Denise)

"Sí, te cuesto sacrificio y todo, o mi mamá le costó mucho sacrificio más allá de que ahora lo hoyo empezado o ayudar porque hace ocho meses recién que estoy trabajando. Y do mucho bronco también aporte. Pero en realidad el miedo es o que nos puedan hacer algo o nosotros. Me parece que lo material lo podés volver o conseguir. Pero hoy otros cosas que no, para ser claro y sincero. Ese es mi miedo." (Entrevista Leticia)

"Lo violencia me genero dos cosas: me genero tristeza, y me genero bronco. Los dos cosas me hace. Lo delincuencia me poso lo mismo ¿viste? Por un lado, me do mucha bronco, cuando motan, cuando vos ves como roban, y uno tristeza horrible porque vos decís: "¿qué vida tuvo esa persona? Qué vida tiene, qué vida tuvo, qué vida va o tener ¿no? Por un lado, me do uno bronco ton grande cuando...y uno... como que estás atado de monos, y esto tiene que cambiar, no puede ser que sigamos así." (Entrevista Cristina)

*“Desde el piropo hasta lo grosero. Supongo que ahora será igual.
¿Qué te generaba eso? ¿Ganas de reaccionar?”*

No, no yo era muy tímida, me ponía furiosa. Me enojaba.” (Entrevista Silvia)

Una de las entrevistadas que manifestó sentir bronca o rabia en una situación de violencia real es Silvia, cuando habló sobre el acoso que sufría en la calle, otras mencionaron la bronca ante la posibilidad de ser víctimas de robos, o al hablar de violencia y crímenes en general. La bronca o rabia puede surgir porque las situaciones de robo se consideran injustas como en el caso de Leticia y Mariel; porque las situaciones de violencia le generan impotencia como en los casos de Cristina y Silvia, o por la incompreensión de la violencia en el caso de Denise.

Impotencia e incompreensión también son mencionadas por las mujeres cuando se les pregunta qué *sienten* con respecto a la violencia y la delincuencia. Si bien la impotencia puede ser entendida como un sentimiento, no es tan fácil decir lo mismo sobre la incompreensión. Pero es sin duda un componente presente en la sensación de inseguridad de las entrevistadas. Más aún, en varios casos estos “sentimientos” (incluido el de rabia) parecen estar presentes en situaciones en que a priori se diría que lo que hay es miedo. Este es el caso de Carmen:

“...el día del partido, por ejemplo, no estabas asustada?”

Porque yo me fui rápido a mi casa, y vi que había relajo. Y después mirabas en la tele y decías “¿por qué son así?”. Es eso, es no entender por qué esas cabezas piensan así. Que te da impotencia lo que cuesta cambiar todo eso, y tener que vivir así también. Eso, el sentir esa inseguridad, el decir “me tengo que ir rápido para mi casa porque se va a armar relajo”. Es decir, no tendría que ser así.” (Entrevista Carmen)

“Hay veces que quedás horrorizado con las cosas. Viste, alguna cosa media extrema o así que pose, entonces quedás medio “¿cómo puede pasar eso?” (Entrevista Carmen)

La incompreensión parece ser siempre sobre los hechos de violencia y no tanto sobre los delitos a la propiedad; algo similar a lo que creemos que ocurre con respecto a la rabia. En este sentido, Carmen expresa el testimonio más claro sobre la “incompreensión”:

“es como yo siempre dije, hay cosas que son justificables, ponéle... Pero que vas yayas y le robes a una persona, está mal, si está mal. Pero si tenías un trabajo, y te echaron porque te sustituyeron por una máquina o por otra persona, más capacitada o menos capacitada, y tenías 3 hijos, porque estabas bien, y de pronto quebraste; las personas a veces no saben para donde disparar tampoco. Y hoy por hoy con un trabajo que ganes 3 mil pesos, o 4 mil, no te da para comer. El otro día fui al super y compré cuatro cosas locas y me salió mil pesos ¿entendés? Entonces a veces las personas recurren a lo más fácil, o del punto de vista más desesperado, que es robar, por ejemplo. Pero de último si vos robás, ta, robaste una cartera, bárbaro. Pero lo que no me termina de cerrar nunca es, si ya la robaste, ¿para qué la apuñalaste, para qué le cortaste un dedo, para qué le abriste el pecho? Si yo lo robaste ¿qué necesidad tenés de maltratar físicamente a una persona a la cual no se resistió al robo...porque

¿cuántos veces escuchás en la tele los viejitos que le coparon lo coso, y no sólo que los ataron y los dejaron así nomás, sino que después le abrieron lo cabeza, le pegaron con un vidrio? ¿qué necesidad?” (Entrevista Carmen)

A su vez, la impotencia aparece expresada en dos sentidos también. Por un lado, está el sentimiento de impotencia personal, de que otros se impongan mediante la violencia. Así lo expresan las entrevistadas:

“¿...qué sentís respecto al delito, la violencia?”

A veces lo que podés sentir es impotencia ¿no? De que de repente eso gente creo que tienen el derecho o sacarte algo, así, o que encuentren que eso se lo manero fácil. Por ejemplo, vos estás ahí y van y te dicen “dome el celular”. Vos tuviste que trabajar no sé cuánto para conseguirlo, y ellos van en un segundo y te lo sacan.” (Entrevista Carmen)

“¿qué sentís con respecto a la delincuencia o violencia en gral.?”

En general. Lo verdad me da como impotencia, porque sé que lo hay, y no sé cómo describir el sentimiento, pero, es como, yo creo que es indignado de que esos cosas se den. Los viví en lo flío. Y es como feo. No sé bien cómo decirte.” (Entrevista Roberta)

“¿Qué sentís con respecto a la delincuencia y violencia en general?”

Terrible. Terrible. Este, no sé, como que se nos va de las monos a todos ¿no? Empezando por las autoridades hasta nosotros” (Entrevista Silvia)

Justamente en esta última cita, Silvia introduce el otro sentido en que se utiliza “impotencia”; los problemas de violencia y criminalidad son vistos como algo al que no sólo ellas no pueden combatir, sino que se trata de problemas que “se les va de la mano a todos”.

“te da impotencia lo que cuesta cambiar todo eso, y tener que vivir así también. Eso, el sentir esa inseguridad, el decir “me tengo que ir rápido para mi cosa porque se va a armar relajo”. Es decir, no tendría que ser así.” (Entrevista Carmen)

“Empezás con cosas chicas, y ahora se meten en la casa, te raptan, violan viejas, yo qué sé, a esto altura no sé qué más puede pasar, se le va de los monos a todo el mundo. Es un descontrol ton grande.” (Entrevista Silvia)

“Por un lado me do uno bronca tan grande cuando...y una... como que estás o todo de monos, y esto tiene que cambiar, no puede ser que sigamos así. Sobre todo me cuesta como... qué mensaje darle a los chicos ¿no? A mis hijos y o los chicos” (Entrevista Cristina)

Hasta aquí se han tratado los distintos tipos de sentimientos que las mujeres entrevistadas han manifestado sentir en relación con la inseguridad. Como conclusiones preliminares podemos señalar que es claro que lo que *sienten* las mujeres con respecto a la violencia y la criminalidad no es sólo miedo, y en ocasiones, aunque las mujeres expresen estar preocupadas por estos temas, el miedo no es visualizado como un sentimiento que posean. Como se afirmó Roberta, Leticia, Silvia y Mariel son las que han manifestado explícitamente sentir miedo. Es necesario hacer una distinción con respecto a los demás sentimientos que hemos identificado, y es que, si bien están referidos a los temas de violencia y criminalidad, eso no necesariamente nos debe conducir a la conclusión de que esos sentimientos constituyan un problema para su vida cotidiana. La interrogante que quisiera plantear aquí es:

confirmada la presencia de indignación, impotencia o incluso tristeza en individuos, ¿debe haber un nivel de intensidad de estos sentimientos para poder afirmar que una persona es insegura? O bien ¿es necesario que otras dimensiones de la inseguridad como se ha definido aquí estén presentes para hablar de una persona insegura?

Sobre este tema versará el próximo apartado sobre caracterización de la inseguridad en las mujeres.

Presencia o no de inseguridad

Los niveles de inseguridad varían y como veremos en el punto 3 también varían, claro, los objetos de la inseguridad. Ahora bien, para las demás entrevistadas existen casos muy claros de mujeres que no se sienten inseguras, pero también allí existen matices: por un lado, están las mujeres que manifiestan “no saber” lo que es sentirse insegura, es decir que la inseguridad no es algo que les afecte en su vida cotidiana y que al mismo tiempo son críticas del tema, considerando que está sobredimensionado. Por otra parte, hay mujeres que no se sienten inseguras pero que toman ciertos recaudos, y además no sostienen el discurso crítico antes mencionado, sino que aceptan la percepción generalizada acerca del estado de la inseguridad actualmente.

Estos son algunos ejemplos de las primeras:

“¿Te pasó alguna vez de sentir miedo de que se te acelere el corazón, te suden las manos?”

Nunca. Nunca. Nunca pasé y nunca sufrí un asalto, ni en casa ni en la calle. Nunca sufrí ese miedo, nunca sentí ese miedo. Pero a veces me pongo a pensar de la gente qué es lo que siente y pienso cómo voy a reaccionar, y no me sé explicar, porque yo no siento ese sentimiento, no lo siento, y creo que mucha gente todavía no ha sufrido. No es tanta la paranoia que yo que sé el 80% de la población sufrió ese tipo de temor; yo no lo siento. Yo soy de las personas que, cuando golpean la puerta todavía la abro, sin preguntar quién es, no importo lo hora que sea. Todavía siento eso de que “No, voy y abro la puerta” (...) Yo lo hago. Yo abro la puerta, un día se me tiran para adentro, ahí veré como reacciono, pero todavía no siento temor.” (Entrevista Filomena)

Aquí la propia entrevistada ha dado una pista al principio de porque puede llegar a no sentirse insegura, es decir, nunca fue víctima de un delito. Luego se examinará el papel que puede cumplir la victimización en la generación de inseguridad, pero al analizar las siguientes frases de Adriana y Paula, es posible quedarse con la impresión de que no es sencillo determinar si la victimización tiene un papel determinante con respecto a la inseguridad:

“Yo no me siento insegura, yo voy por la calle y no me siento insegura, o pesar de que me han tironeado lo cartero, no me hicieron nada, pero me tironearon lo cartera. Digo, pero no voy mirando...pa mi son todos buenos. No me fijo ¿viste? No miro la gente, no soy observadora de la gente. No me doy cuenta, capaz que están robando alguien delante mio y no me doy cuenta. Pero yo me siento tranquila, a pesar de que hoy cosas que van cambiando, por ejemplo, que tenemos un portón, del que no teníamos, porque entraron 20 mil veces o coso, a robar pavadas del patio ¿entendés?”

A pesar de que salís o lo calle y sabés quién es el chorro, y quién es este y quién es aquél. Pero no, como que no siento miedo ¿entendés? No siento miedo yo; yo no siento miedo.” (Entrevista Adriana)

“¿recordás alguna vez haber sentido miedo?”

No, porque los dos veces que me posó, primero no me di... Lo vez que iba por Tomás Diogo que se me acercó... no había nadie en lo calle, aunque ero mediodía, me agarró tan de improviso que no lo percibi, entonces fue todo tan rápido que no tuve miedo. Lo otro vez como los vi, los percibi y eso, pero por lo menos lo sensación eso de miedo no lo tuve, no lo tuve ninguno de esos dos veces.” (Entrevista Paula)

También son Adriana y Paula quiénes consideran que la temática de inseguridad está sobredimensionada:

“No, yo no me siento insegura, para nado, no soy miedoso poro nado. Además, me parece que está muy exagerado, acá y en todos lodos. Nosotros viajamos con mi marido en auto por todo Américo y también te dicen “no vayas que te van o...”, nunca nos posó absolutamente nado. Creo que está demasiado exagerado y eso va en contra de todo, va en contra de uno y del otro, de los dos...” (Entrevista Paula)

“La televisión trato de no verlo. La veo porque, se miro lo televisión, el informativo, y todo lo historia. Pero creo que hoy más bullo de lo que es en realidad. Yo no me siento inseguro, yo voy por lo calle y no me siento inseguro.” “Como que si dimensiono todo más. Fijote que siempre existieron los delitos, y ahora no sé si te lo muestran más o qué, pero lo gente creo que está más pasada de revoluciones por todo lo que le están mostrando que...” (Entrevista Adriana)

Estas mujeres van más allá de declarar que no se sienten inseguras y dan ejemplos de cómo se expresa esa “falta de inseguridad” en sus vidas cotidianas:

“Pero volver tarde de lo noche para mi es algo común; volver tardísimo de lo noche, caminar por lo calle totalmente oscuro, pero oscuro que tenias que esperar que posara un auto poro ver qué había más adelante. Nunca tuve miedo, nunca tuve miedo. En eso nunca tuve miedo.

¿Y de salir sola tampoco?”

No, no. Salgo siempre solo. Yo soy uno persona que después que mis hijos están grandes salgo mucho solo. Moñona mismo no sé o qué hora voy o volver. Tengo uno invitación o lo Embojado de Japón poro uno reunión, no sé porque, to como andamos en lucho poro que lo escuela de mi barrio lleve el nombre Japón, (...) siempre hoy uno actividad o otro, me invitan, me llevan. Y me llevan, pero me dejan por lo ruto, o seo que yo tengo que hacer 3 cuadros solo. Y esos 3 cuadros, 3 cuadros y medio, camino sola, no importo lo hora de lo noche. Me preocupo más el frío, la lluvia, que caminar solo de noche.” (Entrevista Filomena)

“No, yo no tengo miedo. No tengo miedo. Incluso o veces me quedo solo, porque yo le digo o mi hijo con mi nuera, que ellos tienen derecho o disfrutar de su juventud, y no porque el hecho de que esté yo acá (...) Entonces yo me quedo sola, lo que no dejamos sola es la casa. Porque de vez en cuando me

invita por ejemplo Carlos Hugo e Isabel, en verano a pasar unos días en La Pedrera, que ellos tienen allá una casita. Entonces se quedan Freddy y Sandra acá. Pero yo me voy unos días, 10 días, 8, nunca me voy mucho. Pero si no, yo me quedo sola, no tengo inconveniente, no tengo miedo. No tengo miedo.” (Entrevista Josefina)

“Más allá de esos hechos, ¿sentir un ruido y estar...?”

Si, pero no soy muy miedosa. Sentir ruidos no he sentido, tengo dos perrazos en casa, no soy una persona de despertarme y sentir ruidos y eso, no, por suerte no.” (Entrevista Paula)

“¿Qué sería para usted sentirse insegura? Como opinión general.

¿Qué es sentirse inseguro? No sé, no me siento insegura en ningún momento. Aunque oiga ruidos raros... lo que haré será, cerrar con llave, prender la luz de afuera a ver si...no salir afuera. El teléfono lo pongo en la mesa de luz, por si yo me sintiera mal, algo...llamo a Pablo. Yo sé que no me va a pasar nada.” (Entrevista Josefina)

“Mi prima que es lo que está todo el día en la calle me dice: ‘¿querés que te acompañe?’ ‘No’. Yo no tengo miedo, yo no tengo miedo. Yo tengo miedo por otros. Si me tiene que pasar a mí. Si hay alguien a quién le tiene que pasar que me pase a mí, porque de alguna manera, lo voy a saber... creo yo que lo voy a saber resolver. Pero que me pase a mí eh, porque no, no tengo miedo de...” (Entrevista Mariel)

“Sí, aparte lo siento como mi barrio. Entonces hay gente que me dice: ‘Ay, llegás a tal hora de la facultad, y tenés que caminar por la calle, ¿no te da miedo?’. Y yo: ‘no, no me da miedo’.” (Entrevista Carmen)

Si se quisiera buscar algunas coincidencias entre las mujeres que sostienen un discurso de distancia respecto del sentimiento de inseguridad un posible patrón sería el de la franja etaria. Quienes demuestran no estar ni un poco preocupadas por el tema inseguridad son mayores a 55 años.

Según lo expresado anteriormente, las mujeres a las que les resulta ajeno el sentimiento de inseguridad son cuatro, dos de ellas (Adriana y Paula) que sostienen un discurso crítico en relación con el sentimiento de inseguridad. Los dos restantes (Filomena y Josefina) no llegan a tanto, pero no dudan en afirmar que desconocen la sensación de inseguridad, además de demostrar que no toman recaudos específicos por temor a ser victimizadas. Ellas cuatro se encuentran en uno de los extremos de la caracterización de las mujeres en función del “nivel” de sentimiento de inseguridad, básicamente no lo poseen.

En el otro extremo se encuentran Roberta, Leticia y Silvia (en menor medida). Sin lugar a dudas Roberta es la persona de las que entrevistamos, más afectada por el sentimiento de inseguridad: no sólo se mantiene preocupada a diario por el tema, sino que muchos de sus movimientos están signados por el sentimiento de inseguridad que posee:

“To, de noche, directamente, ando en taxi, o sea, si es muy tarde en la noche, no se me ocurre andar caminando, ni en ómnibus, no me animo. A lo máximo que ando [es] en ómnibus [si] son las 10 de la noche, reventando, sino me quedo en mi casa. O si tengo que ir a algún lado urgente, me tomo un taxi, prefiero gastar en eso, que en otra cosa, pero, como que sí, me da mucha inseguridad. Por ejemplo, ayer, fui a un cajero que hay a una cuadra y media

de mi cosa, tenía la puerta [del cajero] medio rota, y estubo con pánico de que alguien fuera entrar, pánico. Y ta, en realidad, todo el mundo va de noche ahí, y no le pasa nada.” (Entrevista Roberta)

“Hay gente durmiendo en todas las cuadros, gente pidiendo toda y asusta. Entonces, también hago siempre caminos distintos. O voy por Río Negro, o voy por otra calle, o doblo en Canelones o doblo antes y voy cambiando el recorrido. Ese tipo de cosas las hago. Trato de salir más temprano o sino tomarme un taxi. Ese tipo de cosas sí, me re cuido; no ondar hablando con el celular por lo calle. Trato de evitar atracciones de la gente. De repente si me ven así nomás caminando, también, trato de que ponerme championes, salgo del trabajo y me cambio de zapatos, porque si me pasa alguna cosa con championes puedo correr, con las tacos no.” (Entrevista Roberta)

Para Silvia y Leticia el sentimiento de inseguridad es algo que se hace presente en algunas ocasiones precisas (como salir temprano en la madrugada para ir a trabajar), y a la vez se ven a sí mismas como personas inseguras, pero no llegan a tomar tantas precauciones al nivel en que lo hace Roberta. Cuando analicemos las consecuencias del sentimiento de inseguridad en el tercer apartado veremos en detalle las estrategias que utilizan las mujeres para sentirse más seguras.

Las demás entrevistadas se encuentran en un punto intermedio: no poseen una postura crítica sobre la inseguridad como el que se encuentra en las mencionadas anteriormente, aceptando así una visión de que los problemas de violencia y criminalidad son reales o más bien que la opinión pública toma el problema en su dimensión real, y también toman algunos recaudos por temor a ser victimizadas. Pero no son lo que precisamente se entendería por miedosas. Consideran que existen riesgos, pero sin embargo pueden enfrentarse a situaciones de violencia sin necesariamente sentir miedo.

Así lo expresan Mariel y Carmen al contar sus experiencias de victimización:

“Yo mismo no soy de tener miedo. He transformado una situación que venía para mí, para robarme en lo calle. Yo venía de trabajar, trabaja en la Ciudad Vieja, y venía atravesando la Plaza España, donde está AEBU, los ómnibus...iba a cruzar Ciudadela, venía un individuo por este lado, y otro por el otro, y dijo: 'la chica'. Me marcaron, y yo lo senti. Vi que venía uno por el lado de la carterera, y el otro que avanza para después correr. La vi todo, lo paré al hombre, al muchacho que iba a delante, le dije: 'señor, señor' (le dije señor como paro que viera que no había dado cuenta que era muy joven); 'señor, señor, mire que tiene la billetera atrás y posiblemente se le pueda caer, le aviso por las dudas ¿no?'; y vos sabés que le hizo una seña así al otro que iba atrás, y dijo: 'ah, ta, ta, gracias gracias’, me dijo y se fueron los dos. Quiero decir, la vi venir y transformé eso situación en algo que no me hiciera daño...porque vos desarticulás al otro si le hablás, digo...no, eso sensación de miedo en la calle no lo tuve, no.” (Entrevista Mariel)

“Yo iba caminando y había un niño que tendría 10 o 12 años y me dice '¿no tenés una moneda?'. Yo agarré y le di 10 pesos creo que eran, y me dice 'idome el celular o te apuñalo!', y yo le digo 'ino bobees!', y entonces me dijo 'ta, gracias', me dijo. Como que el buscaba una reacción mio copoz” (Entrevista Carmen)

"lo único vez que senti un poco más de miedo fue lo vez eso que se me acercaron cuatro tipos, entre 17 años y 20 y pico, uno tenía los ojos rojos y me miraba con coro de loco y me dijeron que les diera una moneda, que les diera el celular, y tenía uno atrás, 'otro acá', 'otro acá' y otro mirando a ver si venía alguien (...). Yo les hablé bien y les dije 'no tengo nada', o sea, tenía, me acuerdo que tenía 1000 pesos en el bolsillo, ellos me decían '¿no tenés una moneda?' y yo 'no tengo nada'. Y me dice 'sabés que nosotros no estamos pidiendo, estamos robando', 'pero yo no tengo nada' les decía. Bueno 'entonces el celular' (me dijeron), que al final no lo quisieron porque en ese momento era uno que ya no tenía valor casi. Me decían 'dome plato' y yo 'no, no tengo nada'.

¿El celular no lo quisieron o vos les dijiste que...

No lo quisieron. Le dije 'mirá, es de los más pichi', y me dijeron 'o ver', se lo mostré y me dice uno 'ah te lo regala', entonces na lo quisieron. Después justo venían unos hombres a la parada, se acercaba un grupo de gente y uno dijo 'bueno vamos'." (Entrevista Carmen)

Carmen afirma haber sentido miedo en ese momento, pero sin embargo la experiencia de victimización no redundó (como se puede apreciar en sus citas anteriores) en un aumento del sentimiento de inseguridad. Es interesante notar como las reacciones incluso en situaciones que podrían resultar muy amenazantes para una persona más temerosa estas entrevistadas no relatan haber sentido temor.

A pesar de haber sufrido victimizaciones y tener ciertos miedos (quizás justamente en función de haber sido víctimas de delitos), estas mujeres no se consideran inseguras.

¿Te consideras una persona insegura?

¿Insegura? No ¿respecto al miedo? No, no. Me considero capaz que más inseguro ¿sabés qué? Capaz que si estoy sola (ayer yo pensaba porque como tenía la entrevista hoy), "si viene y me pregunta si estoy en casa sola...", pensá que tengo alarma, el alarma es perimetrol, o sea que yo la prendo y si estoy adentro, y alguien intentara entrar, lo escucho primero, y puedo hacer sonar la alarma en la respuesto, o sea...tengo respuesto de alarma. Sin embargo, tengo miedo, tengo miedo o que esa persona se aparezca de improvisto, bueno, sí.

¿Ese sería el único caso así que te generaría...?

Quizás sea por un recuerdo del robo y eso." (Entrevista Cristina)

"no soy ton miedoso como otros gurisos.

¿No te preocupás tanto?

No, voy así con ese cuidado que te conté, pero después nudo así muy exagerado." (Entrevista Carmen)

Aquí aparece explicitada la diferencia entre ser "consciente" de los riesgos de victimización existentes en la sociedad y ser una persona insegura, es decir una persona que siente miedo comúnmente, casi de forma cotidiana, que se limita mucho en sus movimientos y a la que los temas de violencia y criminalidad le preocupan a menudo. Las siguientes citas ilustran la diferencia entre tomar medidas para evitar la victimización por sentirse insegura y tomarlas sin sentir necesariamente inseguridad, haciéndolo de cierta forma por una cuestión de "cálculo racional":

¿Te preocupa volver solo a tu casa tarde?

Nunca me preocupó. Nunca me preocupó. Ahora vos me decís... igual tomo mis recaudos, no sé, estoy más atenta, más bien así.” (Entrevista Cristina)

“Yo no soy tan miedosa me parece, no tengo tanto miedo como otras personas. Yo tengo compañeras que se compraron de repente el gas pimienta ese, porque van a la Facultad y de repente andan con eso. Yo de repente salgo y me tamo dos ómnibus igual para na andar tantas cuadras sola, pero no se me cruzó comprarme nada de eso. Mismo en mi barrio no me da miedo. De repente me da más miedo acá en el centro que allá y no se me cruzó por la cabeza comprarme cosas para defenderme ni nada como hicieron otras gurisas.” (Entrevista Carmen)

“...no vas a vivir toda tu vida con miedo. Es una sola la vida que tenemos. Ta, sí, también te tenés que cuidar ¿no? Pero 'ay, no voy a bailar por si me roban, o no voy a tal lado por si me pasa tal cosa'. Yo a veces, y esto es lo que me recriminan mis padres; muchas veces me dicen: 'Vos te pensás que no te va a pasar nada, hasta que te pasa'. Sí, yo entiendo, si me tiene que pasar, me va a pasar, pero tampoco me gusta andar: 'ay, hala ¿vamos a bailar?' 'No, mira no pueda porque ¿si me roban mientras que voy...' Ya que sé, yo ahora nomás, me voy a trabajar, y voy a ir a las 9, hasta Bulevar Artigas y Burgues en ómnibus, y ta voy a ir, porque tengo que ir. Después a la vuelta de la fiesta me traen, pero ta.” (Entrevista Denise)

Estos tres niveles con respecto al sentimiento de inseguridad se pueden definir y diferenciar claramente entre sí. No obstante, la relación de las mujeres entrevistadas con esas categorías no es del todo precisa. Mariel, por ejemplo, es una persona que afirma no sentir miedo por sí misma, no teme por su integridad física, no siente temor en la calle, y a lo sumo tiene algunas estrategias para no ser victimizada (como llevar dinero escondido cuando es mucho), pero al mismo tiempo confiesa temer mucho por sus hijas, al punto de perder el sueño, y estar pensando de forma cotidiana en que les pueda pasar algo. Su relación con el sentimiento de inseguridad pasaría por el llamado “miedo altruista”. Por su parte, Denise tiene limitaciones y utiliza estrategias para evitar ser victimizada que podrían entenderse como acciones que toman las personas más altamente inseguras, sin embargo estas acciones se pueden explicar por motivos no tan relacionados con una personalidad temerosa; por ejemplo evita ir al supermercado de noche porque su novio recibió amenazas en contra de ella, de personas del barrio; el gas pimienta que lleva se lo compró el novio; además como lo menciona en esta última cita ella no tiene limitaciones extremas.

Con una representación más clara de los niveles de inseguridad de las entrevistadas, nos adentraremos en los objetos de los temores de aquellas que manifiestan tenerlos.

Los objetos de la inseguridad en las mujeres

El objeto de temor en principio quizás más obvio es el miedo por la integridad física personal, algo que se confirma en la literatura del miedo al crimen y género. En primer lugar, quienes confiesan tener miedo a que les pase algo violento relacionan ese miedo de distintas formas con el uso de drogas:

“No, lo peor en realidad es que te lastimen, ese es el miedo porque de repente si están con el efecto de una droga o algo como que no miden, o no

les importo en realidad, ellos van en ese objetivo y así como te están robando te lastiman y no les intereso, entonces el miedo en realidad es ese, que te lastimen, porque te amenazan con una punta o un revólver, o mismo así que te tiren, te peguen, lo que fuero. Es ese más el miedo, de que te lastimen.” (Entrevista Carmen)

“si, a mi me agarran 2 o 3, sé que no me puedo defender. Capaz que lo minimo que me puede pensar, es lo que siempre pensé, y lo que siempre de cierta forma me preocupó, lo minimo que me puede pasar es que me roben, porque te pueden violar, te pueden abrir el pecho, apuñolarte, etc. ¿Entendés? Porque ahora, no es que roban porque tienen hambre o porque tienen necesidad; roban para drogarse o para tomar y roban mal. No digo que esté bien robar. Roban mal en el sentido, lo mismo, te robaron y te apuñolaron, ¿por qué? No sé. Si vos me decís, ta te robaron; si, me robaron y después me abrieron un tajo de la garganta al ombligo.” (Entrevista Denise)

Surge el efecto *sombra de la violación* o la amenaza latente de violencia sexual como preferiremos llamar aquí, con un peso fuerte en los miedos, algo que aqueja exclusivamente a las más jóvenes. Los estudios del miedo al crimen han confirmado la relación entre edad y miedo a la violación (Ferraro, 1996: 681). Leticia parece no haber querido mencionarlo, pero al decir “alguna cosa” parece referirse a la posibilidad de enfrentar violencia sexual:

“A mi me da miedo, todas esas cosas me dan miedo porque siempre tuve el apoyo de mi mamá y todo, pero a veces la figura paterno do un poco de tranquilidad con respecto a eso, el tema de vivir acá solas todas mujeres, cómo reaccionar ante algo así. Miedo, o seo, el estar mucho solo en la calle no me gusta por el temo de pensar en alguno cosa... No me gusto en ningún momento, en lo moñona cuando me voy sola, o en lo noche, más bien miedo o esas cosas.” (Entrevista Leticia)

Por otra parte, las pérdidas materiales, la posibilidad de ser víctima de robo en si no es fuente de miedo, si no fuera por la eventualidad de sufrir daños a la integridad física o el riesgo de muerte propia o de personas cercanas.

“¡Ay sí! Si me roban que no esté, que no esté. Eso sí. Porque no sobes cómo podés reaccionar, capaz que te do por agredirlos, y te terminan matando, porque claro debe ser bravo también ver que se llevan todo lo tuyo, mejor llegar y que no tengas nada. Eso es la verdad.” (Entrevista Silvia)

Leticia manifiesta de forma explicita que no hay un miedo “a que se lleven todo”; igualmente Cristina considera que “*lo que te quitaron... lo que te quitaron, ta te puede doler, se recupera o no, no importa*”. Sobre la posibilidad de pérdidas materiales lo que se manifiesta frecuentemente es el sentimiento de bronca, pero no de temor a que pase eso. En el miedo, y por ende en el sentimiento de inseguridad la violencia parece jugar un papel fundamental. Al contar una experiencia de intento de robo, Roberta separa lo que significa para ella el robo de cosas importantes y el sometimiento a la “inseguridad”:

“Fue una sensación tan horrible, porque uno compra las cosas con mucho sacrificio, como para que vengan y te los roben así, en la nada, y encima la inseguridad que estos sometido todos los días; a las 5 de la tarde, a plena luz del día en un barrio super transitado como 3 cruces” Entrevista Roberta

En segundo lugar, nos encontramos con lo que sostienen Esther Madriz y otros autores: el sentimiento de inseguridad en mujeres no está referido a sí mismas, sino hacia otros, es decir que poseen más que nada un "miedo altruista". Tanto como lo sostiene la autora y como se ha podido ver aquí, las mujeres temen por la integridad física de sus hijos/as, nietos/as, padres, madres, abuelos/as, e inclusive por sus parejas. No siempre este es el único temor que sufren estas mujeres, pero en algunos casos, como el de Mariel y Adriana, lo es.

Al inicio se mencionó que el caso de Mariel podría encontrarse entre los de las mujeres que poseen mayor sensación de inseguridad. Es posible que ese nivel alto de sensación de inseguridad, esté vinculado a un alto miedo altruista.

"Siento, tengo la sensación de que todos los días voy a perder a alguien. Salen y tengo ese temor. Mis hijas se van a trabajar y yo las acompaño al ascensor, les digo "te quiero, te quiero, te quiero" y cuando salen, se van par acá, salgo a la terraza y les hago: "Adiós, adiós, adiós" y las saludo hasta que ya no las veo. Siempre tengo ese miedo, y perdóname que me emocione pero es un temor que...que creo que no lo podía superar ¿no? Que me da la inseguridad, que por llevarte un celular de porquería, alguien le pueda quitarle la vida o alguno de mis seres queridos. Eso tengo, tengo miedo. Tengo miedo." (Entrevista Mariel)

En la siguiente cita, Mariel deja muy en claro que su sentimiento de inseguridad, es exclusivamente un miedo por sus personas cercanas, y más específicamente por sus hijas, llegando a manifestar que prefiere que le pase algo a ella que a sus hijas, al considerar que en ese caso sabría cómo enfrentarlo.

"Mi primo que es la que está todo el día en la calle me dice: "¿quieres que te acompañe?" "No". Yo no tengo miedo, yo no tengo miedo. Yo tengo miedo por otros. Si me tiene que pasar a mí. Si hoy alguien o quién le tiene que pasar que me pase a mí, porque de alguna manera, lo voy a saber... creo yo que lo voy a saber resolver. Pero que me pase o mi eh" (...) "El temor mío es a través de cuando mis hijos salen o la calle. Y cuando toman un taxi, también a veces me da un poco de miedo, me da inseguridad" (Entrevista Mariel)

En un sentido contrario al de las entrevistadas no temerosas que manifiestan no limitarse por temor a ser victimizadas, Mariel da pautas de que su vida cotidiana está signada por el miedo.

"Yo soy, no diría fatalista, es como demasiado, pero mientras él duerme, yo me vengo con el teléfono celular acá, porque de repente me despierto y digo: '¿estará bien?' Lo llamo, no me contesto el celular ¿por qué? Porque evidentemente está en un lugar que no lo oyen, porque si no yo saben, no tienen problema, o sea, ellos...fue uno cosa que quedó claro, digo, o mi no me importa si venis tarde, lo que quiere es que me atiendas el teléfono y me digas: 'miro mami está todo bien, nos tomamos divirtiendonos, to todo bien'. O sea, no pasa por una cuestión de confianza, sino por una cuestión de seguridad. Me pasó el fin de semana pasado, que llamaba o mi hija y no me atendía, y no me atendía, y no me atendía... ¿Sabés cuántas llamadas hice que después me dijo? 17 llamadas hice" (Entrevista Mariel)

El miedo altruista se encuentra también en las entrevistadas que hemos identificado como más temerosas.

“también tenga miedo, por ejemplo, yo vivo con mi novio, y cuando él tiene clase hasta re tarde en la noche, y me da pila de miedo que le vaya a pasar algo cuando vuelve poro casa, de que lo roben, cualquier cosa. Y sí, me da miedo, yo que sé, me da miedo por ejemplo, cuando mis padres viajan, no sé, cuando viajan en avión, que al avión le pasé algo. Vos decís, ta, son bobadas, si te tiene que pasar te va a pasar igual, pero no tenés que estar persiguiendote, pero sí, miedos tengo.” (Entrevista Roberta)

“Y me duele ver situaciones que pasan que las vemos a diario, por mi hija, porque mi hija está creciendo ahora, el día de mañana cuando tenga que hacer las cosas sola, como ahora me toca a mi hacerlas. Miedo más bien es lo que me da.” “Mi temor es mi hija y mi sobrino, por ellos que son chicos, el cómo reaccionar, yo no sé cómo voy a reaccionar en ese momento, capaz que me da algo en el momento por miedo, ese es mi miedo, o que nos puedan hacer algo a nosotras, no el miedo a que se me lleven todo.” (Entrevista Leticia)

“Me da inseguridad mi mamá que vive sola, y claro, tengo miedo, no la quiera asustarla a ella tampoco, pero tengo miedo hasta que saque la basura, la ven que vive sola, lo meten para adentro, le don un palo, yo qué sé.” “lo que más tarde llega es mi hija, que es la que me pone nerviosa pero llega. Que le estoy permanentemente mandando mensajes pero llega a esa hora ¿no?” (Entrevista Silvia)

Incluso entre las que se han considerado aquí no temerosas se pueden encontrar formas de miedo altruista. Esta fue la única forma en que Adriana expresó que puede llegar a tener miedo, dejando claro qué tipo de miedo tiene.

“No, me da miedo los chiquilines, mi nieto que tiene 7 años y que de repente está a tu cargo y sale caminando y no lo ves, esas cosas me da miedo, pero con él, no conmigo ¿entendés lo que te digo?” (Entrevista Adriana)

Algunas entrevistadas también dan pautas de que son ellas objeto de miedo altruista, en este caso sus hijos/as, parejas u otros parientes son los que se preocupan por ellas. En los casos que vimos, esto se da más bien entre mujeres que se sienten menos inseguras. Se no ha sugerido que esto se podría entender del siguiente modo: las mujeres son menos inseguras debido a que tienen alguien cercano que se preocupa por ellas. No parece una interpretación muy viable, más bien es factible que en función de la existencia de una opinión pública que pondera de forma importante el sentimiento de inseguridad, estas mujeres temerarias sean vistas como “inconscientes” o desprevenidas ante los peligros de victimización. En todo caso, no parece que pueda ser una variable importante para la comprensión de la inseguridad de estas mujeres.

Por último, se han identificado dos fuentes más de inseguridad que no hacen parte de los temas más recurrentes de violencia y criminalidad. Uno de ellos es la violencia en el tránsito; las mujeres han manifestado temer por la violencia en el tránsito en función de victimizaciones, pero también temen por sus hijos en el tránsito.

“¿ Y ese tipo de recomendaciones o cosas que les digas para tener más precaución?”

¿A mis hijos? Por supuesto si tomás no manejas, eso está en la tapa del libro, eh, quién maneja si tomó o no, que eso por favor lo veo, y en eso yo sé que no es ton...yo sé que si él maneja no toma ¿no? Seguro, pero si se sube a otro que tomó, creo que él subestima un poco...o al contrario: "Sí, un poco tomó, pero o él no le cae ton mal" o "bueno mamá...". (Entrevista Cristina)

"¿Recordás haber sentido miedo alguno vez? Miedo físicamente de que te lata el corazón, te suden los monos.

"Sí, uno vez que casi me atropellan. Así en ese sentido, que casi me pasan por arriba, pero fue porque yo crucé mal. A verr otra cosa que se me ocurre a ver. No, me da miedo los chiquilines, mi nieto que tiene 7 años y que de repente está a tu cargo y sale caminando y no lo ves, esas cosas me da miedo...?" (Entrevista Adriana)

"Me quedó como una sensación rara. Ero como que por un tiempo, por ejemplo, pinchaban un globo, y el ruido como que me recordaba el impacto del golpe contra el auto que... y ese tipo de cosas. Al haber tenido problemas en la vista, de costado, por ejemplo, no veía, no tenía reflejos, como que no hay seguridad andar en la calle así, viendo menos que lo normal, caminando con dificultad. Todo eso." (Entrevista Roberta)

La otra fuente o forma de inseguridad que surgió en apenas un caso fue la inseguridad económica. Y en este caso esta inseguridad económica está relacionada a una situación de violencia de género, una violencia que como afirma Filomena fue "sutil" pero que le impidió tomar decisiones libremente haciéndola mantener una situación de dependencia económica que reproduce y aumenta la desigualdad de género, básicamente con respecto a su pareja.

"Vos personalmente has vivido ya de adulta de violencia, de violencia verbal...

Lo sutil. Lo sutil si porque con mi marido me llevo una diferencia grande de edad, y él hacia ese tipo de cosas como: "lo que vas a ganar no te va a dar por que mientras pagas para que te cuiden el niño no te vas a ahorrar mucho"; "Si, pero seguir estudiando ahora no porque viste que hay gastos". Eso también, esa es una manera de violencia que "diminiza" a la persona. "Diminiza" la persona, entonces al "diminizar" la persona, terminás sometiéndote a la voluntad del otro, y no lo que vos quieras hacer. A mí me encantaría haber seguido estudiando. A mí me hubiera encantado hacer otras cosas. Pero eso era una manera de violencia. Eso es violencia: "diminizar" la personas al extremo de que tenga que depender toda la vida de alguien, por eso te digo, hoy en día, si yo tuviera otra forma de defenderme económicamente yo me sentiría mucho más segura; a todas las mujeres le digo lo mismo: "no importo que lo que ganes no dé poro nada, el hecho de que tú solgas o lo calle solo, vuelvas solo, si tenés ganas de ir o algún lado solo, no tenés que ir siempre con el guarda espaldas agarrándote de los hombros y aparentar un matrimonio perfecto", mentira, el hecho de andar siempre junto los dos, yo ya te digo a mí me pone "oh oh", alerta. Ahi pasa algo." (Entrevista Filomena)

A pesar de haber sido una apreciación singular en el marco de la investigación, es importante registrarla, dado que la entrevistada considera que sufrió violencia, violencia de género concretamente, y que esa es la fuente de su única inseguridad; una inseguridad que

deriva de no poder sentirse independiente de sentirse “diminizada”¹¹, de sentirse menos libre que el hombre. Aunque Filomena haya sido la única en asociar la desigualdad de género al sentimiento de inseguridad (aunque no sea precisamente la inseguridad en los términos que aquí se manejan), en las demás entrevistas existen datos que pueden indicar, sino una relación directa entre desigualdad de género e inseguridad, por lo menos la existencia de alguna relación entre socialización de género y nivel de inseguridad. Sobre el final de la cita da a entender una relación entre esa violencia económica y patrimonial y otro tipo de violencia, que es el control sobre las actividades de las mujeres.

2 - Posibles variables causales de la sensación de inseguridad

Este apartado se propone discutir factores que puedan incidir en el hecho de que una mujer se sienta más o menos insegura. Primeramente se tomó una dimensión compleja referente a la desigualdad de género, y el papel que cumple más precisamente las enseñanzas “de género” en la infancia. El enfoque de género plantea esto concretamente. Esther Madriz en su libro “A las niñas buenas no les pasa nada malo” sostiene: *“El miedo de que ‘pueda pasarles algo malo’ enseña a las mujeres desde muy temprano cuál es ‘su lugar’, de quién se espera que sea fuerte y de quién que sea débil; quién debe ser protegida y quién debe proteger (...) Si no respetan estrictamente esas reglas de comportamiento claras y con sesgo de género, las mujeres son consideradas culpables si llegan a ser víctimas, porque se supone que las mujeres buenas ‘deben saberlo’.”*(Madriz, 2001: 61)

Así, se intentan analizar aquí esas enseñanzas en primer lugar, intentando identificar procesos en los que las mujeres hayan recibido una educación “para la sensibilidad”, como también la ocurrencia de conductas que tengan como función mantener las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres (Naredo, 1998). Un problema que se puede adelantar es que más allá de tener cierto éxito en identificar algunos de estos procesos, constituye una dificultad técnica el hecho de que todas las entrevistas a mujeres fueron realizadas por un hombre. Si bien es claro que el resultado general no se puede considerar infructífero, es posible que las respuestas que algunas mujeres (sobre todo las mayores) dieron a preguntas vinculadas a temas de violencia de género hayan sido someras debido a este problema.

Sin embargo, el abordaje de estos problemas es insoslayable, y desconocer su importancia por los obstáculos mencionados no resultaría más pertinente que el intento que se ha realizado de identificar estos procesos y realizar hipótesis sobre sus posibles conexiones con el fenómeno de la inseguridad ciudadana.

Se analizarán además otras dos variables: la victimización, en donde se diferenciarán los tipos de victimización, y las llamadas “reglas del sentir” o cultura afectiva, considerando allí el nivel de exposición a los medios y las charlas/intercambios de las mujeres sobre los temas de violencia, criminalidad e inseguridad.

¹¹ La entrevistada es proveniente de Artigas, la expresión ciertamente pretende denotar disminución, humillación.

La socialización de género: ¿temores inculcados?

El “contrato patriarcal” según Hagan implica que las mujeres intercambien la “libertad de tomar riesgos” por una menor vulnerabilidad a diferentes tipos de victimización (Hagan, 1990: 141). Un mayor control genera mujeres más seguras, pero más pasivas, resume el autor que desarrolla la llamada teoría del poder-control.

Desde esta perspectiva teórica: “Existe evidencia de que estos miedos [al crimen] datan de la adolescencia y tienen sus raíces en advertencias (más comúnmente transmitidas por las madres) sobre la vulnerabilidad sexual y experiencias directas e indirectas de victimización (más comúnmente impuestas por hombres)” (Sacco, 1988 citado en Hagan, 1990: 140).

May *et al.*, sugieren la posibilidad de esta tesis al encontrar diferencias de género en la evaluación de riesgos de victimización y detenciones. Estas diferencias, sostienen, pueden ser el resultado de la socialización de los padres de niñas *versus* niños, así como de los mayores niveles de monitoreo de los que son objeto las muchachas, particularmente en familias patriarcales (May *et al.*, 2010). En referencia a estudios que llegan a las mismas conclusiones afirman: “La evidencia sugiere que la mayor preocupación de los padres por el comportamiento (y seguridad) de las niñas puede socializarlas de modo que minimicen sus conductas ‘arriesgadas’ [*risk-taking behavior en inglés*] más que los niños, así como puede socializarlas en tener mayor preocupación y consciencia del peligro que los niños (May *et al.*, 2010: 162).

A su vez, al intentar explicar uno de sus hallazgos¹², Reid y Konrad recurren a la idea de *construcción de género del miedo*: “Roles de género, internalizados vía socialización y reforzados a través de representaciones en los medios y otras herramientas ideológicas, dejan a hombres y mujeres con diferentes ideas sobre víctimas y criminales típicos (...) La internalización de la versión de la realidad de la “mujer como víctima” sirve como un control de la percepción de las mujeres de autoeficacia y por lo tanto de su comportamiento” (Reid y Konrad, 2010: 420).

Primeramente, se intentará examinar el papel que cumplieron los padres y madres de algunas entrevistadas en sus crianzas. Aunque no se hayan encontrado educaciones (socializaciones) violentas, se perciben fuertes improntas machistas, actitudes de imposición, de violencia simbólica, de mostrar quién tiene el poder.

“nosotros teníamos una hamaca paraguaya, pero había una sola, entonces los dos queríamos estar, y me acuerdo que vino mi padre y lo cortó, y no tuvimos hamaca paraguaya nunca más, y eso me frustró. Pero to de eso tipo de cosas, viste, pero no de retos, o de pegarme o penitencia, no.”
(Entrevista Roberta)

“Con esto amiga que te decía que íbamos al Liceo, ella tenía una casita en San Luis. Entonces me decía: ‘vamos, vamos, va mi mamá, va mi hermana, va esto, y vamos andar en bicicleta’. Y mi padre decía que no, y mi madre se tenía que pelear con mi padre, porque le decía: ‘¿por qué no? Si van ahí a pasar y está la mamá y van ahí... ¿por qué no?’ Era por el hecho de decirte que no, de tener la superioridad sobre vos, el dominar ¿no? Esa sensación de que ‘sí, lo hago...digo que no, porque digo que no’. Y era ir a un lugar, como un día de hoy, a andar en bicicleta. Y entonces ahí es donde mi

¹² A saber el efecto mayor en mujeres que en hombres de la percepción de riesgo sobre el miedo al robo, siendo que las tasas de victimización de robo son iguales para ambos.

madre tenía que enfrentarlo a él, un tipo que a veces daba miedo, enfrentarlo a él para, nada, poder dejarme hacer cosas, como hacen la gente... los niños normales, que iban a lo caso de un amiguito, y si tenían una casita afuera, iban ahí o andar en bicicleta, o jugar al ludo, yo qué sé, a lo que fuera, yo que sé, y bueno ahí era donde se tenía que enfrentar.” (Entrevista Mariel)

“Mi padre era una persona sumamente celoso y rigido, con rigor, él con respecto a... por ejemplo cuando hacíamos los bailes de las casas, él pasaba a mirar por la ventana, a ver si bailábamos juntos, a ver si estaba bailando cachete con cachete. Tendríamos 13 años ponéle. Y no nos dejaba. No, no, no. Y me sacaba; yo me venía con un chico de repente ya un poquito más en la época del Liceo, venía caminando por Rivera, porque yo iba al Liceo 12, con un chico (ni de la mono, ni nada ¿no? pero ponele que era medio dragoncito como se decía en esa época), me subía al auto y ‘vámonos’. Me hacía pasar los peores papelones, porque era... esas eran las limitaciones ¿entendés? No podías tener noviecito, y de repente más compinche era mi madre que decía: ‘oy mirá me gusto uno’, ‘pero que tu padre no se entere’ ¿viste? ‘que tu padre no se entere’. (Entrevista Mariel)

“Mi padre a veces si me tenía que dar un chirlo me lo daba, me dejaba los cinco dedos marcados; si por ejemplo comía y no me lavaba los dientes enseguida, me decía: ‘¿te cepillaste los dientes?’ ‘No’, ‘bueno, entonces hacés una plana con cien veces ‘debo lavarme los dientes después de comer’, y para cuando viniera yo tenía que tener eso. Y los rezongos eran si de mi padre.” (Entrevista Mariel)

“Sí, mi padre era peor que mi madre. Mamá era como más permisiva, igual nada que ver conmigo, nada que ver conmigo. Pero mamá siempre decía, ‘oy que tu padre no lo sepa’, no sé, capaz que eso lo exageraban también.” (Entrevista Paula)

“La de mi madre más bien fue una educación como muy presente, muy dialogado; eso es lo que uno más bien puede recordar; la de papá era más ausente que la de mamá, y si cuando hacía intervenciones muy este... no eran las esperadas ¿no? Uno después se acostumbra, pero en el fondo era como muy disonante. A la larga lo pensás y decís ‘bueno, podría haber dialogado más, podría haber explicado más porque’ ¿no?, por qué no, porque sí, ¿no? Mamá sí lo hacía, pero él no. Y vos siempre tenías como esa lejanía.” (Entrevista Cristina)

“Y de consejos, digamos, ya más como para la vida, cuando uno va saliendo del liceo ¿recordás qué tipo de...?”

Sí, mi papá tenía terror de que no nos casáramos vírgenes, ¿viste? Entonces ese era el consejo principal en ese momento.” (Entrevista Silvia)

Dos comentarios sobre estas citas. En primer lugar, la distancia que se señala entre las mujeres (en su momento niñas o adolescentes) y sus padres. El diálogo y la flexibilidad era con la madre, y el padre mandaba y ejercía el poder, tanto es así que es recurrente la idea expresada en la frase “que tu padre no se entere”. Esto no condice con lo postulado por Hagan que entiende que el rol de la socialización de género descansa primordialmente en las madres.

La falta de cercanía es expresión de una relación algo incómoda, y quizás sea parte de una estrategia (consciente o inconsciente es lo mismo) del padre para poder infundir un mayor respeto; pero también se infunde respeto ejerciendo poder a través de violencia simbólica o física, y tomando decisiones sobre la vida de estas mujeres.

En segundo lugar, a no ser por Roberta, todas las mujeres citadas en este apartado, tienen edades que oscilan entre los 45 y 62, lo que puede explicar una educación más rígida y machista. A su vez, cuatro de las demás entrevistadas no crecieron con sus padres, porque abandonaron su familia o porque fallecieron, por lo que no es posible tener más puntos de comparación.

Retomando la idea de las tomas de decisiones sobre las vidas de las mujeres, una hipótesis que se podría elaborar al respecto va en el sentido de lo que afirma Madriz: al mantener el control sobre las vidas de las mujeres, sometiéndolas mediante la violencia simbólica, los padres están *enseñando* a sus hijas qué rol le corresponde a los hombres y cuál es el de las mujeres, más aún cuando las madres son las comprensivas, las “sensibles”, las “débiles”.

En el caso de Adriana es interesante ver cómo sus tutores (sus abuelos) dejan de tomar decisiones sobre su vida cuando ella empieza a salir con el que será su futuro esposo, momento en el que adquiere más libertades, en un proceso simbólico de traspaso de poder hacia el hombre.

“¿Cómo ves en comparación tu crianza con la de tus hijas?

Y más o menos la mantuve, pero traté de que ellas tuvieran más libertad de la que tuve yo en la adolescencia ¿viste? Pero más o menos tratar de...siempre pensamos que tenían que estar controlados pero con su libertad ¿no? Las fui dejando que ellas se fueron haciendo de acuerdo al carácter de cada una, pero siempre tratando de que fueran más libre de lo que fui yo. Yo estuve muy controlada. De hecho, después que conocí a mi esposo recién fui a los bailes. No es natural ¿no? Porque un niño lo que quiere, después de los 12, 13 años, querés ir a bailar.” (Entrevista Adriana)

Las entrevistadas mayores hablan explícitamente de una “represión sexual” durante la adolescencia.

“a mí me controlaban muchísimo. Mi primer salida fue a las 14 años, pero fue el cumpleaños de un compañero y ta me fueron a buscar. Pero después los bailes, no. Fui a los bailes después recién que conocí a mi esposo, que lo conocí con 16 años, a no ser algún cumpleaños o cosa así. Claro, no, no me dejaban. No, no era por mí, era porque no me dejaban.”

Y ¿qué te decían?

Y creo que más bien estaba, yo que sé, no me dejaban, supongo que estaba limitada la parte no sólo de la seguridad, sino la parte sexual ¿no? No vayas a salir con un fulano, mengano.” (Entrevista Adriana)

“Si, te digo, que si eras muy joven 'tené cuidado', había una represión muy importante en lo sexual, era completamente diferente. Todo el mundo estaba en eso de 'con cuidado', 'que sos joven', 'qué querés estudiar', una cantidad de cosas, no pasarte de un plano para el otro.” (Entrevista Paula)

"Y al final yo terminaba diciéndole lo verdad: 'No, me encontré con el mellizo ahí en la esquina'. 'No, no, no ¡Qué mellizo, ni qué novio, ni nada! Todavía no tiene tiempo, todavía no' Ella [por su madre] na me dejaba tener novia, entonces..." (Entrevista Josefina)

"¿Cosas que una mujer no podía hacer? Cambiar mucho de novio no estaba bien visto. Eso como que, mucho novia, no... Bueno y siempre el temor de quedar embarazada. Eso era como lo que en el éter corría en la familia... como tres mujeres, y todo eso." (Entrevista Cristina)

Por otra parte, las entrevistadas dan pautas de la socialización de género que recibieron de niñas, en donde se dictan pautas de qué deben hacer y no hacer niñas y niños, pero también (y esto asociado a lo del control sobre la mujer) formas de crianza más sutiles en las que no se explicitan determinadas reglas, y se ejercen dando por sobreentendido sus fundamentos.

"¿Pero ya desde niños les pasaba eso?"

No, eramos muy tranquilas, además, muy tranquilas. Mi hermano sí, como era varón, tenía libertades que nosotros no, él se venía sólo al centro a hacer gimnasia o iba al Neptuno, me acuerdo, a hacer natación, y chica y sólo. Nosotras no." (Entrevista Silvia)

La delicadeza de las niñas sí parece ser una de las enseñanzas explícitas que tuvieron las entrevistadas, como siempre es necesario remarcar que estas diferencias de género en la crianza son mucho más fuertes en las mujeres mayores de 40 años, para las más jóvenes, no se han encontrado casos tan evidentes de crianzas machistas.

"Primero que las niñas son delicadas, son este...entran y saludan, por ejemplo, eso era una cosa, entrar a algún lado y saludar, si había tres, saludabas a tres, si había 50, saludabas a los 50, porque ya de la puerta te decían: 'tenés que saludar a todos'. Cosa que te decían una vez, a la segunda ya sabías que tenías que saludar a toda el mundo, así fueran 50 (...) Había que tener los modales delicados de las niñas, el peinado, siempre el pelo tirante y de colita, siempre, siempre; mi peinado era ese, siempre pelo tirante y de colita y salía impecable, las medias hasta acá arriba, blancas, los zapatitos, con el botoncito acá de costadito, la pollera en su lugar; los pantalones no se usaban en esa época mucho." (Entrevista Mariel)

"Mi mamá en ese aspecto era muy liberal. Entonces mi mamá era contadora, manejaba, o sea, tenía una cantidad de cosas que en la época de ella no se hacían, y eso nos lo incorporó a nosotros. Entonces en ese aspecto vos sentís que no; pero sí es cierto que cuando yo jugué al fútbol, me integré a un cuadro de fútbol, mi madre, mis tías, la familia de mi padre lo veía horrible, que una mujer jugara al fútbol, a los 13, 14. Después el tema de la hora, la llegada de la hora era medio como un tema ahí, pero sobre todo por el lado de la familia de mi padre. Mi mamá era como más comprensiva en ese aspecto, y la familia de mamá también, era como de cierta modernidad, o de cierto acompañamiento." (Entrevista Cristina)

"Los varones con los varones era un clásico, que inclusive las filas, no solamente las filas sino los patios eran totalmente separados, jamás tuve

un compañero varón. En ese aspecto la directora era sumamente estricta en esto...bueno, jugar de mano con un varón, eso te podía costar ir a la dirección; y a mí me costó. Un compañero me dijo una broma, y yo lo empujé, en la espalda, y una persona como de 2 metros me vio, y me dijo que juego entre varones y mujeres traían malas consecuencias, que podía caer en descreimientos frente a los demás, de que yo jugara de mano con un varón" (Entrevista Filomena)

"creo que si tiene que llorar ahora, por lo que veo, los dejan llorar y al menos no he visto que le dijeran: 'no, un varón no llora'. Eso desde mi experiencia con los chicos que he visto de cerca ¿no?"

¿Y en tu época cómo lo veías?

No, los varones no lloraban. Los varones no lloraban. Digo, ahí sí, donde era más marcado que, si tenía por alguna razón, se peleaban o un dolor, que se agarró los dedos con la cosa del escritorio, la mesita que teníamos, en el pupitre, digo, y el chico, no, se aguantaba; vos lo veías que se quedaba bordó, pero no lloraba. No lloraba, no." (Entrevista Mariel)

Las evidencias de crianzas machistas, y las enseñanzas basadas en la violencia de género existen. El desafío es establecer la conexión entre ello y niveles de sensación de inseguridad, algo que está fuera del alcance de este estudio como este.

De todos modos, vale la pena ensayar estas relaciones con la información obtenida. Son por lo menos cuatro las mujeres que se consideran a sí mismas totalmente ajenas al sentimiento de inseguridad (Filomena, Paula, Josefina y Adriana); para la hipótesis según la cual las enseñanzas durante la etapa de infancia y adolescencia que hacen que la mujer se vea a sí misma como débil y al hombre como fuerte, quien detenta el poder en una relación y al que se debe temer, estas mujeres deberían considerarse casos excepcionales, casos en los que posiblemente estas "reglas de género" no les fueron introducidas en la infancia. Precisamente lo que se pudo apreciar es que cualquiera de las cuatro mujeres que hemos considerado *temerarias* han tenido una crianza de género al igual que todas las demás: con control sobre sus decisiones, con menos libertades que los niños varones, con represión sexual, etc. También en los casos más intermedios respecto del sentimiento de inseguridad, el rol de la socialización de género parece menos presente; quizás se podría establecer una relación así para el caso de Mariel, cuyo padre realizó una crianza basada en la generación de miedo y en el ejercicio de un poder fuerte. ¿Podría esto llegar a explicar el alto nivel de miedo de Mariel con respecto a sus hijas? Tal vez, pero por un lado no explicaría de forma contundente el hecho de que ella misma no se sienta insegura, y durante su vida no parezca haberse sentido demasiada insegura por ella misma; y por otro también sería necesario evaluar otras variables en juego como las que veremos a continuación, especialmente para el caso de Mariel.

Victimizaciones: la inseguridad y las huellas

Existe prácticamente consenso en los estudios sobre inseguridad sobre el escaso o nulo efecto que tiene la victimización en la generación de sentimientos de inseguridad (Kessler, 2009: 173; Evans y Fletcher, 2000: 407). Así, como el género, la variable "victimización" es considerada una de las paradojas de la inseguridad debido a estos hallazgos; la interrogante sería: ¿cómo puede ser mayor el porcentaje de personas que se sienten inseguras que no han sido victimizadas que el de personas que se sienten inseguras y sí han sido victimizadas? La respuesta encontrada es que el miedo al crimen sería anterior en cualquier caso a la victimización, y el hecho de ser victimizado se explica en función de no sentirse inseguro y por

lo tanto, tener menos precauciones. Analizando datos cuantitativos y cualitativos Kessler encuentra lo contrario, es decir, que la victimización sí parece jugar un rol en la generación del sentimiento de inseguridad. Aquí no nos hemos encontrado con información contundente en ninguno de los sentidos; sin embargo, nos inclinamos por la hipótesis de Kessler de que la victimización tiene influencia en el sentimiento de inseguridad, pero también la especificamos en el entendido de que la victimización puede jugar un rol en el sentimiento de inseguridad en función de cuán violenta pueda haber resultado la experiencia.

Sin embargo, desde la sociología uruguaya (Paternain *et al.*, 2012: 27), se considera que la victimización sí juega un rol: “La inseguridad personal aumenta en los que han tenido la experiencia inmediata de ser víctima directa de algún delito, ellos mismos o alguien de su núcleo familiar. Mientras que en los hogares que no fueron víctimas de delitos la sensación de inseguridad alcanza un valor promedio de 36%, entre los hogares que fueron víctimas directas el 60% de los individuos percibe su residencia y su entorno cercano como inseguros.” (Serna, 2008: 98)

Este estudio pretendió generar algunos indicios. En primer lugar, la victimización parece tener un efecto en la generación de inseguridad en un corto plazo.

“¿Sentiste alguna vez miedos que te generan cambios físicos, que se te acelera el corazón, te sudan las manos?”

Sí, eso sí. Bueno, después, cada vez que me robaron, más o menos los 3 meses siguientes, era una cosa, una paranoia en la calle, que todo el que veía con cara medio rara en la calle, me iba a robar, ¿viste? Esa sensación.” (Entrevista Roberta)

Aun así, en el caso de Roberta, en el corto plazo lo que generaron las experiencias de victimización fue un sentimiento fuerte de inseguridad, que luego no desapareció, sino que parece haberla dejado afectada.

“Y después, ¿vos sentiste que cambiaste después de ese tiempo?”

Sí, ahora estoy, ya te digo, muy paranoica. O sea, como que, estoy más tranquila, pero por la calle, no se me ocurre ir escuchando el mp3, difícilmente. Porque de repente te vas en lo músico, y no prestas tanta atención. Miro para atrás todo el tiempo, me agarro la mochila, cierro los cierres hasta el fondo, para que no me lo puedan abrir por arriba. Como que, cruzo, ya te digo, las calles, una y otra vez, todo el tiempo. También en mi casa, si veo que se golpea mucho la puerta, tengo 5 cerraduras, las tranco todas, acá en Montevideo. En Maldonado, no puedo quedar sola, me genera mucho miedo de noche, de día sí, pero de noche no. También, que la alarma, que me tranco, que todo. Y antes era nada que ver, dejaba igual destroncada la puerta del fondo.” (Entrevista Roberta)

Este caso coincide con el planteo de Kessler. En la siguiente frase, Roberta manifiesta haber tenido mucho miedo por vivir durante un mes sola en Montevideo. Acto seguido recuerda que había hecho lo mismo durante mucho más tiempo, dando a entender que no tuvo ningún problema, porque en ese momento no había sido victimizada aún.

“¿Y ese mes que viviste sola, cómo te sentiste?”

Como que claro, me trancaba pila y todas esas cosas. Igual antes había vivido sola, ahora que pienso, porque me mudé con una amiga, pero

ella dejó la carrera y se fue, y me quedé sola en el apartamento como 9 meses, pero no me habían robado nunca ahí.” (Entrevista Roberta)

Por otra parte, la victimización puede hacer que las personas estén más atentas, o sean más precavidas, ante posibilidades de ser víctimas de próximos delitos, pero esto no es lo mismo que decir que genera sensación de inseguridad

“Me contaste que te habían tratado de robar ¿fue la única vez?

Sí, me tironearon de la cartera, y yo iba con mi esposo del otro lado caminando por acá, y yo vi que era alguien que iba en bicicleta y pensé que era un amigo, digo: “¿qué haces”, y siguió en la bicicleta porque no logró tironear la cartera, después vi que no era la persona que yo pensaba. Después nunca más, nunca tuve problemas ¿viste? Eso sí ando con la cartera cruzada siempre, cualquier cosa, sea chiquita, sea grande, siempre cruzada...

Por precaución

Claro, ya es más de costumbre que...Viste que no, ni siquiera cuando me están robando me doy cuenta de que...para mí son todos buenos, eso es lo que te digo. Ni me siento amenazada tampoco. Capaz porque nunca me pasó nada ¿no?” (Entrevista Adriana)

“una vez me tocó. Yo me llevaba unas pesitos que me quedaban, porque yo había sacado las celosías para pintarlas...y son unos vidrios grandes, la pared era bajita. Entonces se mete cualquiera por ahí, rompe un vidrio y se mete para adentro, y me lleva los últimos pesitos que me quedan. Entonces yo los tenía metidos en la cartera, en un bolsillito como escondido, total me quedo con la plata del ómnibus nomás...y me quedaron esos siete pesos. Pero ni aun así, yo después no tenía miedo de que otra vez me volviera a pasar, no les di más oportunidad, eso sí. Yo voy al banco a buscar la plata por ejemplo de..., yo me hago los mandados, no quiero que me hagan las cosas, soy muy terca (...) Yo quiero valerme sola” (Entrevista Josefina)

Pero como lo indica el relato de Adriana, las victimizaciones no son, por supuesto, todas iguales, y ella misma considera que no le ha pasado nada. Parece que la clave está en primer lugar en si el hecho fue violento o no, y aun siendo violento, las variaciones pueden ser muy grandes. En el mismo sentido, Paula fue víctima de delitos, pero ninguno de ellos con violencia significativa

“A mí me robaron dos veces. Pero yo tuve no sé si la suerte o lo qué, que una vez me sacaron la cartera (...) no me tocó, no me lastimó, ni siquiera me empujó, y yo todavía le dije “los documentos” y los agarró y me los tiró a la media cuadra... Y después otra vez que nos rompieron el vidrio del costado del auto cuando íbamos por Camino Maldonado, cuatro chiquilines nos rodearon el auto, íbamos mi esposo y yo, y yo también lo agarré, lo corrí, no me empujó, no me hizo absolutamente nada. O sea, las dos veces que me pasó no fui agredida. A mi sabés lo que me parece, que existe (el delito), pero está muy exagerado también por los medios. Nosotros vivimos en ese barrio, que es un barrio difícil, bueno si nos han robado alguna vez, nos han entrado al fondo, pero... Uno vez salimos, encontramos en el garaje, tenemos un garaje inmenso, un hombre que salía del garaje, mi marido se acercó, el tipo pasó por al lado, tampoco...

le dijo 'dejame correr', saltó y no le hizo absolutamente nada.” (Entrevista Paula)

Por otro lado, es posible que una conjunción entre tipo de victimización y cantidad de victimizaciones pueda jugar un rol en la generación de inseguridad aunque pueda ser una inseguridad “focalizada”.

“mientras se llevaron los cosas, nos dolía, porque entrar y ver ese desorden, es muy desagradable, no se lo deseo a nadie, una vez, dos veces, tres veces, ¿cinco veces? Chau...te parece que un día va a pasar estando gente adentro; yo tenés miedo también, vuelvo a la palabra 'miedo'; volvés al miedo de que te pase estando adentro.” (Entrevista Mariel)

“¿Te consideras una persona insegura?”

¿Insegura? No ¿respecto al miedo? No, no. Me considero capaz que más insegura... ¿Sabés qué? Capaz que si estoy sola (...) pensó que tengo alarma, puedo hacer sonar la alarma en la respuesta, o sea...tengo respuesta de alarma. Sin embargo, tengo miedo, tengo miedo a que esa persona se aparezca de improvisto, bueno, sí.” (Entrevista Cristina)

“De tener miedo, sí, por ejemplo, suponéte ¿sabés cuándo? Suponete, pasado el robo, cuando suena la alarma en el fondo, en la barbacoa, el primer robo, el segundo también, pero el primero fue más. Siento que pueden estar en el fondo, y este, mi esposo salía al fondo...terror de que alguien aparezca, pero puntual así.” (Entrevista Cristina)

Lo que debe quedar claro con respecto a la victimización es que lo que está en discusión es si tiene influencia sobre el sentimiento de inseguridad, pero no si el sentimiento de inseguridad puede explicarse en función sólo de la victimización. En nuestra investigación el caso de Silvia, persona que hemos considerado dentro de un grupo de mujeres más temerosas, da la pauta de que la victimización no es una variable suficiente para explicar el sentimiento de inseguridad en general, claro está. Silvia no se ha enfrentado a ningún tipo de victimización, ni tampoco tiene personas cercanas a las que le haya pasado.

“En comparación con tu pareja ¿te sentís como más o menos preocupada que él?”

Ah sí, no, más preocupada que él. Sí, él no, no, no, no ha sentido preocupación, porque nunca hemos vivido esa situación. Ni nosotros ni allegados por suerte, pero este, claro que la cosa cambiaría ¿no?” (Entrevista Silvia)

Por último, una idea que resulta importante en función del caso concreto de Mariel y que está relacionado a lo que sugiere Silvia al referirse a que tampoco allegados suyos han vivido una situación de violencia.

Recordemos que Mariel es la entrevistada a la que consideramos con un nivel importante de inseguridad afectiva, pero que está casi exclusivamente referida a sus hijas. Para el caso de ella es posible que su nivel de inseguridad (de miedo altruista) se deba en muy buena parte a un caso de *victimización cercana*, como ella misma lo señala.

“Yo tuve la desgracia de vivir en persona un episodio dramático de una...mi amigo, mi amigo que lo mataron, lo mataron en una casa...entraron en la casa en Piriápolis, y entraron a violarlo. Estamos hablando de que la inseguridad siempre existió o por lo menos, estos episodios existían y eso me marcó muchísimo, porque ese temor que hoy traslado de repente...que no es un temor que traslado a mis hijos. Ellos dicen a veces: 'No, yo no tengo miedo mami'. Creo que eso es un episodio que me marcó mucho en mi vida, para este temor que yo te digo que tengo con mis hijas, que llamo 17 veces; que me puedo posar en el balcón esperando; y que no les vaya a pasar... Entonces creo que después que vivís una experiencia de esas tan cercana, porque era mi amiga eh; después eso te queda, te queda y decís...todo lo que le puedo posar a los demás...mira que...nunca pensé en mí, creo que nunca hablé en primera persona...sí me cuida, pero no, no. Pero estas cosas que no le vaya a pasar a nadie más en mi entorno porque no lo soportaría, digo, sería muy difícil, a veces la cabeza te trabaja... me costó bastante salir de esa depresión...”
(Entrevista Mariel)

En síntesis, la victimización (cuando se trata de hechos violentos graves) si parece tener efecto en la generación de sentimiento de inseguridad, e incluso la victimización cercana lo puede hacer también. No obstante, si se tiene en cuenta que las personas pueden ser más o menos inseguras independientemente de (“anteriormente a”) la victimización, se hace difícil trazar un límite inferior para definir cuando un hecho puede empezar a ser considerado violento. Es decir, ¿es posible que el mismo hecho que luego le generó pánico a Roberta, no hubiera impactado en personas como Paula o Adriana en términos de inseguridad? Es probable que los niveles de tolerancia (por decirlo de alguna manera) a hechos violentos varíen mucho de persona a persona, y si este es el caso, la sociología aún (se) debe explicaciones de fondo respecto de esta eventual variación. Por ejemplo, los perfiles sociales de Silvia y Paula son muy similares, desde la crianza y la socialización de género hasta los niveles socioeconómicos, con la diferencia de que Paula fue víctima de delitos “leves”; sin embargo es Paula quien no se siente insegura y además considera que el tema inseguridad está “exagerado”, al contrario de Silvia, que nunca fue víctima de un delito (y que no tiene nadie cercano que lo haya sido), y considera que la situación “se les va de las manos a todos”.

Siempre constituye un desafío respetar el principio de parsimonia, por un lado, hay límites en modelos explicativos que puedan simplificar la realidad, pero al mismo tiempo incluir toda la gama de variables independientes en un modelo puede conducir a trabajos en los que el centro es la verificación de la correlación estadística entre tantas variables. Un problema en el que en mi opinión incurren algunos de los estudios revisados en los antecedentes.

Dicho esto, no cabe duda de que es necesario abogar por un modelo explicativo interdisciplinario en el que puedan dialogar la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología, así como la disciplina que le ha dedicado al tema denominada criminología.

De todos modos, las variables que están presentes en este trabajo son importantes y el hecho de que cada una no se baste por sí misma para explicar el fenómeno de inseguridad en mujeres, conduciéndonos así a un modelo explicativo menos parsimonioso, no les puede quitar valor; por lo menos en el estado que conocemos se encuentran los estudios de inseguridad en mujeres, y de las diferencias de género en el “miedo al crimen”.

Rol de los medios

La cultura afectiva en el trabajo de Kessler, se puede resumir como guías, o más bien, directrices que indican a los individuos (en función de su sexo, edad, etc) qué sentimiento es pertinente expresar en una determinada situación. Lo que se pretende indicar con este concepto es que las emociones de las personas, lo que las personas sienten, está determinado socialmente.

Los medios de comunicación masiva dan una cobertura cada vez mayor a los hechos delictivos, lo que puede ser entendido no sólo como una forma de alertar o prevenir a la población de lo que está ocurriendo, sino de manifestarse como un actor político más (que se expresa con base en la "realidad"), en una extraña paradoja en la que se alerta a toda la población de un fenómeno que la aqueja a ella misma. Sobre el rol de los medios en la inseguridad existe un cierto acuerdo en la bibliografía uruguaya. Para Bayce, por ejemplo, los medios realizan magnificaciones del crimen cuantitativas y cualitativas: se utilizan figuras retóricas y se dramatizan hechos con objetivos persuasivos (Bayce, 2010: 48).

Gerbner *et al.*, por ejemplo consideran que los medios inciden en el miedo al crimen cualquiera sea la relación del individuo con la victimización: "La tesis de sustitución sugiere que los individuos con poca o ninguna experiencia personal con el crimen van a utilizar a los medios como un sustituto para su falta de experiencia, estableciendo por lo tanto opiniones sobre el crimen provenientes de las representaciones mediáticas (...) Por otra parte, la tesis de resonancia sugiere que si los televidentes tienen experiencias personales con el crimen, las representaciones mediáticas van a 'resonar' con sus propias experiencias, lo cual reforzará opiniones y reacciones ya existentes al crimen" (Gerbner et al, citado en Callanan y Rosenberger, 2015: 4).

En su reseña, Hale citando varios estudios concluye que los medios tienen efecto sobre la inseguridad pero no incondicionalmente sino en función de la cercanía que tenga el/la televidente (sobre todo, más que el/la lector/a) con la víctima o el lugar en donde ocurren los delitos noticiados. (Hale, 1996: 112)

En términos de cultura afectiva, la cobertura mediática en Uruguay indicaría que es necesario sentirse preocupado por los delitos porque se trata de un problema ubicuo, y que por lo tanto puede afectar a cualquiera. No sentirse inseguro en la actualidad es ser "inconsciente", y esta es la primera evidencia que se pudo encontrar en el curso de esta investigación, de que existe una cultura afectiva en relación con la inseguridad.

"¿Le decis algo a tu madre?"

Sí, por ejemplo, en verano que sale a regar de tardecita. Le digo que no, que si no están los vecinos, no la ven, qué necesidad, pero no la quiero asustar demasiado tampoco. Ella en ese sentido es medio inconsciente sí."
"con Ana Clara sí [me preocupa] porque es muy inconsciente ¿viste? O será yo que la veo inconsciente, soy la que más bah...controlo, que no, no se venga caminando, o que venga acompañada con alguien. El otro día se iba o estudiar a la casa de una amiga del liceo y tenio que caminar como 3 cuadros sola, por ahí por atrás de lo Facultad de Veterinario, y eso me pone media nervioso pero bueh, llegó." (Entrevista Silvia)

Este trabajo parece indicar que los medios sí inciden, al menos en la percepción de inseguridad de las mujeres, debido fundamentalmente a la forma en que cubren los hechos delictivos, generan inseguridad, como indica Bayce.



042035

“¿Solés ver los informativos?”

No, no me gusta para nada. Capaz que algo puntual que quiero ver si prenda la tele y veo el informativo. Pero no soy de ver, más allá de que tenés que estar informado, me genera miedo. Miedos y como que estás saliendo pensando en lo que podés ver y no vas tranquilo, por más que lo hagás nunca estar tranquilo. Capaz que si fuese diferente...” (Entrevista Leticia)

“Yo no puedo prender el informativo porque termino traumada, de que algo me va a pasar, de que voy a entrar a un supermercado y justo van a estar asaltando. Entonces ni lo miro. Y una vecina, por ejemplo, no terminé de llegar y me dijo: 'Ay porque a mí, de la azotea saltaron y me robaron toda', y yo vivía sola y era como re feo.” (Entrevista Roberta)

“Seguro que, si pasara menos o si no te enteraras, irías más descuidado por decirlo de alguno manera. El saber todo eso, tener todo esa información, te hace ir más atento cuando vos en la calle. A veces lo ves un poco lejano que te pueda pasar a vos, o yo por lo menos capaz por como soy, que de repente no soy como mis amigas que están con eso en la mano por si se les acerca alguien.” (Entrevista Carmen)

“Yo creo que hay muchas personas que son así; que la comunicación hace mucho de esto, y la televisión y la radio ayudan muchísimo, a que uno esté como que todo el tiempo esté pensando en los robos y en eso, que cuando se terminan esas situaciones, o dejan de decirlo como últimamente lo han dicho, la gente deja de hablar un poco del tema, y se vuelca a otros temas.” (Entrevista Cristina)

Callanan y Rosenberger, acuerdan con otros autores en que los medios tienen la capacidad generar las imágenes tanto de quienes son victimarios como de las víctimas: “Un análisis de contenido de la serie de televisión *Law and Order*, por ejemplo, encontró que 60% de las víctimas de crímenes violentos fueron mujeres blancas (Britto et al., 2007). Estas imágenes mediáticas son tan persuasivas que Madriz (1997) encontró que la mayoría de las mujeres que entrevistó (independiente de raza/etnicidad) describe la víctima promedio como una mujer blanca de clase media” (Callanan y Rosenberger, 2015: 4). Aquí Mariel hace explícita la fuente de su inseguridad en relación con los “menores”.

“O sea, le desconfiás ahora a un nene, de 11 años. Lo ves...Hoy me decías eso, si cruzaba, o si miraba por dónde; yo si veo a veces, un montón de nenes que están (pobrecitos) medios desamparados, porque los ves que andan ahí, en la vuelta...yo cuando trabajaba en la Ciudad Vieja...pero, de repente cruza ¿viste? Porque yo veo que...estas nenes están con armas a veces; lo dice el informativo, que robaron a un omnibusero o un guarda de ómnibus, chofer, con un arma, con 11 años.” (Entrevista Mariel)

Entre las entrevistadas, aunque minoritarias, están las que consideran importante ver los informativos policiales.

¿Vos solés ver informativos?”

“Sí, veo sí, veo informativos. Ahora estoy mirando más que antes, porque antes miraba el informativo pero cuando llegaba el momento del informe policial y el fútbol lo socaba, cambiaba de canal. No miraba, pero

ahora me poso otro coso: los últimos años, miro. Y estoy mirando todo ahora, pero en una época cuando llegaba el policial lo cambiaba, como que producía angustio eso, y ahora ya no. Ahora lo miro y lo enfrento como algo o otro, no o mí, pero no dejo de saber que existe eso ¿no? Porque al final notaba de que ol no mirar, como que ero "poro un poquito", estoy mol porque no saber qué ocurre, o no enfrentarme a la realidad que existe, tampoco ero una solución. Entonces ahora miro todo.

Bueno, y ¿hace cuánto tiempo lo empezaste a mirar?

Y hará como un año que empecé o mirar informativo total, antes no mirobo. Llegaba el policial cambiaba." (Entrevista Filomena)

“¿Qué pensás cuando ves la parte de los policiales?

No sé qué es que pienso, pero que me do indignación muchos cosos sí. Que mataron o este, osoltoron o este, que le pegaron un tiro o oquel, que le abrieron el pecho al otro y que...es lo que se escucho ¿qué más escuchás? Bueno, este último tiempo con el Mundial, escuchas otros cosos pero digo, después casos...Lo más bueno que escuché en el informativo, además sobre el Mundial fue el niño este de 13 o 14 años que ingresó en un lugarcito, en un lugar público, después más nodo. Digo ta, hay que estar al tanto de todas esas cosas porque es bueno para manejarte en la vida.

Te parece que es importante estar...

Medio informado, sí.

¿Recordás charlar con gente sobre temas de crímenes? ¿Con amigos, con tus padres comúnmente?

Y sí, se a veces pasan cosas que llaman mucho la atención, se conversan más que otros, pero convengamos que lo que vemos en lo tele es lo menos que posa; o seo, es lo mínimo en proporción a lo que puede posar todos los días ¿entendés?" (Entrevista Denise)

Aunque Denise considere necesario estar informada para "manejarse en la vida", esto no significa que su preocupación, o su nivel de inseguridad no estén influenciados en parte por los medios.

Por último, existe una postura crítica hacia los medios que puede indicar porqué tienen un rol en la generación de inseguridad.

“¿Usted qué pienso en general de esa parte de policiales [de los informativos]?

“Que es espantoso, además muestran los hechos, pero de una solo realidad, y además usan una cantidad de rato del informativo. Yo veo a veces los informativos franceses, que veo mucho la TV5 que me gusta, y nado que ver, hablan de cosas positivas, muestran algún hecho, pero puntual y después van hacia lo positivo. Por ejemplo, acá podrian poner en el informativo, bueno, tal persono, tuvo una cosa académica y surgió..., algo positivo, una tal otra persona, como Hendler por ejemplo, todo lo que sabe de la tomografía por emisión de positrones, eso en el informativo no existe. Lo único que existe es si a éste le robaron tres pesos, si o éste le robaron tres o cuatro pesos.” (Entrevista Paula)

“¿Qué pensás cuando ves las partes policiales?

Pienso que se les va la mano muchas veces en lo que muestran. Que está bueno informar, pero no a ese punto. Que antes la información era menos, menos visual y vos igual entendías el concepto. Entonces vos escuchás el informativo del 4, del 12, nananana, escuchás las mismas noticias, lo mirás, la recreas, persiguen las cosas, muestran la sangre, vos decís: "ta, qué necesidad", qué necesidad, si con que te digan lo que pasó ya está. Y antes era más así, y ahora, claro, es impresionante...y el niño lo escucha, y el niño también...ta. Yo no quiero un mundo de fantasía donde no aparezcan las verdades, no, no quiero eso. Tampoco quiero que...pienso que algunas cosas se podrían decir sin recrear tanto, sin...se sigue la información objetivamente: "pasó esto y esto" ta. Y quizás entrevistar sí a lo que se va a hacer, o cuál es el problema verdadero, y no tanto a las víctimas o a los familiares de las víctimas, que te hacen como recrear ese dolor que...que bueno." (Entrevista Cristina)

“¿Ve también las partes policiales?”

Eh, sí, la veo, pero no miro el canal 4. Porque el canal 4 y la 36 para mí están vedados. Ay, la 36, envenena gente. (...) Y el canal 4 tampoco me gusta porque revuelve, te muestra todo lo peor que hay, no encuentra nada lindo, nada. Yo sé que lo que muestran es la realidad, pero no tienen por qué revolver así, que de repente las familias se enteran antes que le avisen, se murió, se mató alguien. Es como si a mi hermano lo hubieran encontrado ahí y yo la hubiera visto en la televisión, capaz de morirse una madre...No, es horrible." (Entrevista Josefina)

Está claro que el tratamiento que los medios (y en especial la televisión) le vienen dando a los hechos delictivos, por las imágenes, por la extensión, por la reiteración, por la negatividad, por morbosidad, es lo que genera el rechazo en la mayoría de las entrevistadas, pero el rechazo, ya sea desde una postura crítica o porque genera inseguridad, a los informativos policiales resulta un hallazgo interesante.

Por último, Callanan y Rosenberger, en línea con lo expresado en la cita anterior, entienden que las mujeres pueden ser las más "afectadas" por este rol de los medios: "Postulamos que las mujeres pueden tener mayor miedo al crimen porque sobrestiman sus posibilidades sus posibilidades de victimización. La literatura sugiere que las mujeres son más comúnmente retratadas como víctimas de crímenes en los medios (Bjornstrom, Kaufman, Peterson, & Slater, 2010; Chermak, 1995; Paulsen, 2003; Peelo, Francis, Pearson, & Soothill, 2004; Prichard & Hughes, 1997; Weiss & Chermak, 1998), y que incluso noticias basadas en eventos reales dan preferencia a víctimas mujeres, aunque las cifras de victimización violenta son diez veces más altas para hombres que para mujeres (...) Además, la representación de víctimas mujeres en los medios refleja el estereotipo de género de las mujeres como víctimas, reforzando por lo tanto esos estereotipos culturales" (Callanan y Rosenberger, 2015: 3).

3 – Las consecuencias de sentirse insegura

Los impactos sobre el comportamiento que pueda tener la inseguridad no son apenas relevantes en términos sociales, es decir en el sentido de restringir libertades, fomentar la desigualdad de género o minar la cohesión social de una sociedad. También son parte de un círculo de retroalimentación junto a la inseguridad. Liska *et al.* “argumentan que la relación entre miedo y comportamiento es una espiral descendiente en la que el miedo provoca que la gente restrinja sus conductas y esta respuesta comportamental responde a su vez aumentando el miedo” (Liska *et al.*, 1998 citado en Hale, 1996: 82).

Como es de esperarse, las investigaciones indican que las restricciones en el comportamiento recaen más sobre las mujeres que los hombres. Para May *et al.*, los comportamientos restringidos por el miedo al crimen se dividen en dos categorías, conductas defensivas y evasivas: “Las conductas evasivas incluyen el evitar ciertos lugares por la noche, evitar eventos o restringir actividades. Conductas defensivas incluyen poseer armas, instalar alarmas antirobo, poseer perros, o tomar clases de autodefensa” (May *et al.*, 2010: 162). Algunas de estas características ya fueron observadas hasta aquí.

En Uruguay, estos impactos han sido examinados por Filardo *et al.*: “Los cronotopos (internalización de espacios y tiempos) de las mujeres en función del uso del espacio urbano suponen procesos complejos y de larga data. La noche y la soledad (“la oscuridad solitaria”) afecta diferencialmente a mujeres y a hombres en el uso de espacios públicos. Andar sola de noche para las mujeres tiene un significado diferente que para los varones (tanto para ellas como para los “otros”). El miedo asociado al uso de la ciudad en tales condiciones espacio-temporales se ha tratado en otros trabajos anclado al temor a la agresión sexual (del Valle, 2006), en el caso de las mujeres, sin que esto ocurra en los varones. Gran parte de los dispositivos y estrategias de “control femenino” que se da en el seno familiar (particularmente en sectores medios y medios-altos) tienen que ver con este tipo de conformaciones sociales orientadas a “evitar riesgos” que sólo portan las mujeres. (acompañar a las hermanas, controlarles los lugares a los que van y con quién, no dejarlas salir de noche)” (Filardo *et al.*, 2007: 344)

Además de los comportamientos restringidos, que aquí se llamarán *estrategias para evitar la victimización*, se hará un matiz en referencia a los comportamientos. Las *limitaciones* son similares a las conductas evasivas o evitativas, pero debería poder diferenciarse dentro de éstas por cuánto impactan en la vida de las personas. Un ejemplo simple, para una mujer de la tercera edad el transitar por determinadas zonas por la noche puede no resultar un problema durante su vida cotidiana, si su rutina no incluye salir por la noche; en cambio para una mujer joven que cada vez que desea salir por la noche debe pasar por esa misma zona, el impacto es significativamente distinto.

En este apartado se presentarán las múltiples estrategias y limitaciones que tienen las mujeres más inseguras. Con respecto a las que no se sienten inseguras nos limitaremos a señalar que ante la pregunta sobre este tópico respondían no sentirse limitadas en nada, ni utilizar estrategias significativas para evitar ser víctimas de delitos. Por razones prácticas no repetiremos las frases ya citadas hasta aquí.

Limitaciones

Algunas entrevistadas hacen referencia a que por inseguridad no son “libres” de realizar acciones determinadas, o que la inseguridad las condiciona o limita. Los siguientes son ejemplos de acciones que toman las mujeres o actividades que dejan de hacer con el fin de evitar ser victimizadas.

“Entonces era una cuestión como que iba caminando en zigzag, iba por la calle y cruzaba de cuadro, cruzaba de cuadro, cruzaba de cuadro, demoraba mucho más en llegar a todos los lugares porque tá, todo el mundo me parecía que tenía cara rara, que se me iba a acercar, y me cambiaba de cuadro.” (Entrevista Roberta)

“¿Qué piensas que es estar inseguro o sentirse inseguro?”

Y yo creo que es, es fea, por que como que, tenés que estar todo el tiempo cuidándote, y te limita mucho, por ejemplo, si yo salgo de mi casa tarde, por que llego tarde al trabajo, y estoy a 3 cuadras de mi casa, y me doy cuenta que no tengo el gas [pimienta], doy la vuelta. Doy la vuelta. Y sé que estoy llegando re tarde, y de repente prefiero dar la vuelta e ir a tomarme un taxi porque se me hizo tarde, que seguir caminando sin el gas, por que salga de noche, y no me animo a volver sino ¿entendés? Ese tipo de cosas, como que te limita en todo. O no ando caminando sola de noche, o no sé, no sé cómo explicarte, pero...” (Entrevista Roberta)

“cuando seguía viviendo en tres cruces, de la terminal a mi casa eran 4 cuadras, derecha, y yo me tomaba un taxi. Y me salía 40 pesos, que las podía usar en otra casa, era 4 cuadras. Pero no me animaba a pasar esas 4 cuadras, donde ya me habían robado 2 veces. Y me pasan esas cosas. Hay par hay, voy aunque no esté viviendo ahí, no pasa, no paso por ahí. Y lo mismo cerca de mi casa, hay cuadras de Julio Herrera y Obes que no las recorro, o sea, así tenga que caminar muchísimo más, no me importa.” (Entrevista Roberta)

“Y con respecto a esto de volver a casa tarde ¿cómo hacen en general con tu pareja?”

Y tratamos de coordinar. Si vuelvo en ómnibus, que él me espere, pero en realidad él sale más tarde que yo. Entonces ta, siempre nos avisamos, cuando estamos saliendo, de dónde estamos saliendo, cuando llegamos y más o menos sabemos cuánto tiempo nos lleva. Si vemos que demoramos un poco más, nos estamos llamando a ver qué pasó, si estamos bien. Ese tipo de precauciones.

Él sale como a las 11 de la noche de clase, yo en realidad, las veces que llego más tarde, llego a las 10, y ta como llego antes. Ese tipo de cosas estamos pendientes” (Entrevista Roberta)

“Vos preferís salir acompañada, sin ser con tu pareja, por ejemplo, si salís con más amigas, ¿te sentís más tranquila?”

Sí, sí, sí. Mucho más tranquilo. Inclusive me gustaría... Vivo a dos cuadras de la rambla, me gustaría salir a caminar por la rambla, pero no me animo a salir sola. Como que busco alguien que me acompañe, trato...Inclusive me gustaría tener una mascota, para por lo menos sentirme acompañada con un perro, pero ta.

¿Has bajado a la rambla?

Sala no. Sala no. Es más ni siquiera subo a la azotea a colgar la rapa sala. A veces ta, si es de día sí, pero si es de noche, ni ahí. Ni bajo a tirar la basura, prefiero que se quede hasta el otro día que bajar de noche.” (Entrevista Roberta)

“¿Qué otras cosas sentís que dejás de hacer, o que evitas hacer por temor a que pase algo?

Qué sé yo, ir a lugares con mucho mantonera de gente, así como un toque. Antes, no sé, me iba al Pilsen como si nada y no me estresaba que me fueran a posar nado. Hoy si no sé que me voy o quedar en un lugar, que no me voy o quedar en una carpa, no voy. Como que me da miedo, que me roben, no descanso de noche, esas cosas.

Pero no irías por ...

O sea, iría, pero si tengo todo asegurado ¿entendés? Tengo donde quedarme, ese tipo de cosas.

Y toques así, abiertos...?

Si voy con alguien sí, sola no.

Con respecto a maquillajes, formas de vestirse, ¿vos te cuidas en eso?

O sea, escotes no uso, por ejemplo, por la calle, ni ahí. Pero ta, polleras sí. Que ta, que de repente incita un poco más, pero bueno ta, de vestimenta formal. No sé, trato de ta, salir más tapada que lo normal, si a eso viene la pregunta. Y maquillaje ta, me maquillo pero...” (Entrevista Roberta)

Prácticamente todas las entrevistadas aquí afirmaron haber sido acosadas en la vía pública. Lo señalan como algo que ocurre a menudo; algunas diferencian el piropo de la “grosería”. Pero al igual que en la cita anterior, en el caso de Carmen es posible ver cómo esa violencia de género cotidiana afecta su libertad, reproduciendo la desigualdad de género.

“¿Alguna vez pensaste vestirme de una forma, o maquillarte de una forma y dijiste “no, si salgo así a la calle...”?

Claro, tenés eso que no te podés poner una pollera muy corta porque agarran y ya te dicen de todo y eso en otras sociedades no posa tonta como acá. O sea, si vos vestido así, ya trotás de ir acompañado. O tenés que venir de pollera corta y vas así... A mi me gustan los polleros cortos, o sea sólo para fiestas o algo así. Y siempre trotando de ir con alguien al lado, y si es un hombre mejor. Porque si vas con un grupo de muchachos te van a decir de todo. Pero también te do rabio eso de que tengo que estar mirando cómo me visto por lo que te van a decir. O sea, y en Brasil capaz que no posa tanto. O sea, usan todas, todos andan de vestido todo el día. Y acá ya como que pantalón, pantalón, también, o pollera media larguita, no es tanto. Por ejemplo, pollera para ir a trabajar no tengo, tengo alguna y es la menos. Siempre que te vas a comprar decís “ta, pantalón”. Entre que es más cómodo, vas más seguro, sabés que no te van a decir nada, como que siempre al final terminás optando por el pantalón.” (Entrevista Carmen)

Claramente la noche es el momento en el que ocurren más estas limitaciones.

“si tenés que salir de acá, por ejemplo, ir al 24 horas o algo

Trata de no hacerla, trata de traer todo cuando yo estoy en la calle. Yo a veces llego a las 6 y media, si llego temprano voy derecha al Disco, y traigo la que necesito, si veo que me faltó algo, ta, depende; porque si decis que voy a gastar más de 50 pesos, llama por teléfono que me lo traigan a domicilio, entonces pido por teléfono. Es un super que te trae todo a domicilio, que está a 4 cuadras.

Pero eso lo haces por comodidad..

¿Par vaga? No, porque na me gusta salir sola, y si está mi cuñada, voy con él.” (Entrevista Denise)

“Ya entro a las 7 de la mañana y salgo a las 4 de la tarde. Pera me voy antes con mi hermano porque mi hermano trabaja una cuadra más arriba y para na irnos sala ninguna de las das. Y como ella entra a las 6 nos vamos 5 y media de acá. Entonces está oscura” (Entrevista Leticia)

“¿Qué es sentirse insegura para vos?

Vas con cuidado en la calle, vas atento, te cuidas de na estar a determinada hora, a sea que no podés “ya voy caminando sola por Eduardo Aceveda a las 11 de la noche tranquila”, esa na me pasa. Si es de día me toma el 427 hasta Rodó y voy caminando hasta la Facultad, son pila de cuadras ahí, pera de noche eso no la hago.

San na sé cuántas cuadras, si es de día pila de veces la hice ir caminando hasta allá, pero cuando salgo, si es de nohecita o medio cayendo la tarde, ya ahí me tamo un ómnibus ese tramo, aparte es medio oscuro, por ahí han rabada a pila de gente, sobre todo a muchachas, a las gurisas, los celulares, la plata.” (Entrevista Carmen)

“Incluso una noche salimos y los chiquilines fueran agachados atrás en el auto paro que na vieran que salíamos, ya qué sé, esas cosas que se te cruza por la cabeza que a la mejor... Las martes tenemos feria acá, y yo tenía que ir al shopping a hacer una cabranza, y llamé y ya no había nadie, y evité la vuelta del shapping, porque justo hay feria, nas vieran salir a todos, porque yo salga temprano, cuando están aprantanda los puestos, ahí sali yo, y digo capaz que ven a los otros tres prácticamente juntos, yo qué sé, saltan ahí, y en el barullo nadie los ve.

Esa te condiciona, todo eso te condiciona, na te das cuenta, pero dentro de tado te vas haciendo un...” (Entrevista Silvia)

Estrategias para evitar la victimización

Las estrategias se diferencian de las limitaciones en que estas últimas hacen que las personas no puedan hacer lo que tienen ganas de hacer por temor a ser víctimas de delito. En cambio, las estrategias son acciones tomadas para evitar la victimización pero que no implican necesariamente la renuncia a algo que se quiere o debe hacer.

Por ejemplo, como se ha visto la utilización de taxis es una estrategia común para evitar “andar sola en la noche”, y puede llegar a niveles extremos como en el caso de la hija de Silvia.

“Y consejos que le digas a tu hija de..

Bueno, le cuento lo que pasó en televisión, que ella no mira el noticiero, porque no está a esa hora, y le cuento: “mirá, lo que pasó, andate con ojo”, ella misma ha sentido que la han seguido y se tuvo que tomar un taxi más de una vez, para venir del liceo a acá, que son 7 de cuadras, pero no tiene ómnibus directo, está lejos de 8 de octubre, está lejos de Avenida Italia, entonces no tiene otra que venir caminando. Pero el año pasado prácticamente venía casi todas las noches en taxi.” (Entrevista Silvia)

“Iba con la laptop cruzada, la valija y ta, el celular en el bolsillo. Agarré, volví entré para casa, me saqué la laptop, la puse dentro de la valija, me saque los lentes, inclusive, los guardé. Guardé todo como para no ostentar ni nada.” (Entrevista Roberta)

“Llevo por ejemplo el dinero, en lugar de en la cartera, si llevo un jean, lo pongo en el bolsillo de atrás del pantalón, y sobre todo en invierno ¿no? y tengo un canguro, o una campera larga ¿viste? Y yo sé que la plata la tengo acá, la pongo en el bolsillo de...trato de tener esas precauciones, de cuidar la plata, y no dejarla en la cartera, no, no. Difícil que la lleve en la cartera el dinero; llevaré sí, en un monedero las monedas, no voy a andar con las monedas encima. Pero, por ejemplo, ayer que fui a pagar el banco acá, y tenía unas cuentas que pagar, llevaba casi diez mil pesos, yo prefiero llevarlos en el bolsillo del jean, y un saco arriba; o mi no me lo van a llevar así nomás, pero... uno nunca sabe ¿no?” (Entrevista Mariel)

“De tratar de ir a una parada que haya gente, esa es una, y después como te conté, tomarme varios ómnibus, no caminar tramos y tratar de ir acompañada, si salgo de la Facultad y alguien va para la misma parada tratar de ir en grupo, con más gente, tratar de no estar sola en lo posible, no ir caminando por la calle sola.” (Entrevista Carmen)

“Algo que no hacía, pero tiene la comodidad del auto este nuevo, si estoy en alguna cuadra, en alguna esquina media rara, le pongo la tranca de seguridad a la puerta. Eso nunca lo hacía. Si estoy esperando a alguien, por ejemplo, de noche, y estoy en el auto esperando, tranco, este...No saco el celular, esas cosas no...”

Mi esposo sí, me espera en el auto tranquilo, con el celular en la mano, yo que sé, nada...un poco más de cuidado. Cuando voy caminando de noche a la parada acá del colegio, también como que voy, más bien

voy por la cuadra donde hay más gente, o donde hay más luz, elijo hasta donde llegar a la parada.” (Entrevista Cristina)

En el apartado anterior se mencionó que las mujeres muchas veces son objeto de miedo altruista, es decir que sus madres, padres o parejas temen por ellas; vinculado a esto un dato de interés es el de que las únicas entrevistadas que manifestaron utilizar un dispositivo de defensa personal (en ambos casos gas pimienta), lo hicieron a instancias de sus respectivas parejas. Esto también puede ser interpretado bajo la teoría del poder-control.

“Y, el gas pimienta, ¿quién fue que dijo que compraras?”

Mi novio. Es más, quería una picana, pero le dije: “me voy a terminar electrocutándome yo sola”, porque soy medio despistada.

¿Y vos dudaste o... ?

Yo dudé pila, dije: “voy a gastar 500 pesos en algo que no lo voy a usar en mi vida, y ta, y no me va a volver a pasar y qué sé yo”, y en el momento que lo usé, dije: “ya lo desquité”. Porque si me hubiesen robado en ese momento, me robaban muchísimo más, y el sentirme que tengo algo con que atinar a responder... Creo que todas las mujeres deberían tener algo con lo que defenderse, porque uno nunca sabe cuándo le va a pasar y cuándo no. Y hay que tener con qué.” (Entrevista Roberta)

“¿Cuándo te compraste el gas pimienta?”

Hace un año capaz. Me lo compró Ricardo.

¿Te lo compró Ricardo?

Sí, porque andaba siempre sola.” (Entrevista Denise)

Quienes más sufren las limitaciones son las mujeres jóvenes. En primer lugar, debido a que son las que salen de sus casas por la noche, algo que no ocurre tanto con las más veteranas, y es casi inexistente en el caso de las adultas mayores. Es sobre ellas que pesa el temor a la agresión sexual, y aunque eso no sea un miedo cotidiano, la desigualdad de género expresada mediante la represión hacia el cuerpo de la mujer, hace que se internalicen limitaciones. Aquellas mujeres que transgredan esas reglas son “sancionadas” mediante el acoso.

Conclusiones

El propósito explicativo de este trabajo fue por un lado examinar el miedo o más bien la inseguridad en las mujeres, es decir, describir las características de la inseguridad en mujeres montevideanas, y al mismo tiempo intentar entender cuán afectadas son las mujeres por la violencia y a la criminalidad. Siendo metodológicamente un estudio muy limitado, se intentó, sin embargo, explorar los intentos explicativos de la teoría criminológica de la inseguridad en mujeres.

Así, se pudieron identificar distintos tipos de sentimientos asociados a la inseguridad. En el análisis precedente se sostuvo que la variación de estos sentimientos tiene relación con los objetos de la inseguridad en mujeres, que también son variables. Los resultados del apartado sobre los sentimientos son que: en primer lugar, existen mujeres cuyo sentimiento de inseguridad les es totalmente ajeno. Lo desconocen e incluso, en función de eso, algunas sostienen una postura crítica hacia una especie de cultura afectiva de la inseguridad actual. En segundo lugar, al analizar la rabia y la incompreensión es posible ver que estos sentimientos (no ha sido posible identificar otro concepto que pueda englobar estos estados) están referidos casi siempre a la eventualidad de que las mujeres sufran pérdidas materiales.

Por otro lado, el miedo parece estar siempre vinculado a la violencia y a la posibilidad de que haya daños a la integridad física personal o de personas cercanas. Y aquí hay un punto importante, porque para algunas mujeres buena parte de su inseguridad está dada por el miedo altruista, fundamentalmente de aquellas mujeres que tienen hijos jóvenes, pero también las mujeres más jóvenes (que se sienten inseguras) pueden llegar a temer por sus parejas o familiares. Si esto fuera una tendencia chocaría con aquella hipótesis explicativa por la cual la inseguridad de las mujeres se explica por su percepción de que son más débiles que los hombres. Y lo que es más interesante, se pueden encontrar casos de mujeres altamente preocupadas por la violencia e inseguridad y que a la vez no se consideren "miedosas". El miedo altruista nos indica que la personalidad no podría ser un único criterio para el estudio de la inseguridad en mujeres.

En ciertos casos los límites entre sentirse insegura y no sentirse insegura son difíciles de establecer, pero al hacer un balance global de las declaraciones de cada entrevistada es posible llegar a determinar si se trata de una persona insegura o no. Y es que, lo que hacen algunas mujeres es tomar algunas precauciones para evitar ser víctimas de delitos, pero en primer lugar, no se trata de mujeres que se vean a sí mismas como personas inseguras, y en segundo, hay una distancia importante entre su relación con la inseguridad y la de las mujeres que se han considerado en este estudio inseguras. Para estas últimas el miedo es algo que les ocurre, no a diario, pero muy frecuentemente.

La relación entre la inseguridad, estrategias para evitar victimizaciones y limitaciones no es del todo clara. En principio, se puede pensar que las personas más inseguras son las que utilizan más estrategias y se limitan más. Sin embargo, mujeres que han manifestado sentir miedo, confiesan asimismo no tener muchas limitaciones. Por otro lado, mujeres que afirman no sentirse inseguras, toman algunos recaudos específicos. En general, las que más han demostrado utilizar estrategias y tener limitaciones en esta investigación, son las más jóvenes, pero al mismo tiempo son las que más actividades tienen y las que, por lo tanto, pasan más tiempo fuera de sus casas. Si bien es cierto que algunas de las entrevistadas temerarias confiesan no limitarse en nada, también lo es el hecho de que no tienen demasiadas actividades fuera de su casa, y menos aún por la noche, momento sobre el que hay consenso en que genera más preocupación.

Al hacer un examen global de las fuentes de los miedos de las mujeres, la agresión sexual parece ganar un peso considerable. Una agresión que recae por supuesto en las más jóvenes, pero que a través del llamado miedo altruista llega a las madres de mujeres jóvenes. Aun así, el riesgo de ser víctima de violación no es algo que haga necesariamente inseguras a todas las jóvenes (ni siquiera en esta investigación). Por supuesto que constituye una preocupación para todas, pero esta no incide de igual manera en las mujeres. ¿A qué se deben estas diferencias? Además de los factores vinculados a la socialización de género, cuya importancia no es descartada en este trabajo, pero que ha resultado por lo menos problemático para explicar los casos de mujeres temerarias, fueron evaluados aquí, la función que pueden cumplir los medios y las victimizaciones. En ambos casos, el trabajo permite considerar que, aunque la función de estas variables (bien especificadas claro) no sea fija, tienden a tener un impacto en la sensación de inseguridad.

Pero supongamos que mantenemos estas dos últimas variables constantes para dos casos ¿sería posible encontrarse con que estos dos casos tengan niveles de inseguridad distintos? Es probable que sí, y de hecho es lo que ocurre en esta investigación. Tanto Roberta como Carmen han sufrido intentos de rapiña (en los que los niveles de violencia pueden ser considerados similares, ya que en ninguno de los dos hubo presencia de armas y tampoco sufrieron agresiones físicas), y ambas tienen un nivel similar de exposición a los medios; pero fue a Roberta a quien la victimización parece haber afectado severamente, y no a Carmen. El arraigo barrial podría ser un intento de explicar esta diferencia ya que una sigue viviendo en el barrio en el que se creó y la otra debió trasladarse de ciudad, pero en principio no parece ser una razón de fuerza. Como se ha manifestado, de ningún modo se descarta aquí el valor que pueda tener la socialización de género, pero es necesario un avance teórico y metodológico importante para poder llevar a cabo investigaciones en las que se pueda profundizar en este concepto e identificar de forma más precisa cuáles serían las experiencias y enseñanzas importantes que puedan incidir para que se forje una personalidad más vulnerable al sentimiento de inseguridad.

Por supuesto que toda esta temática debe ser abordada dentro de un contexto histórico claro, y esto no sólo quiere decir tener en cuenta que los niveles de sensación de inseguridad han aumentado en los últimos años, sino que es necesario analizar los cambios en la estructura de clases de Uruguay desde mitad del siglo anterior hasta el momento actual en el que el partido de izquierda mayoritario ha llegado al poder, pasando por el proceso dictatorial, las intenciones neoliberalizadoras de los noventa y finalmente la grave crisis en el comienzo de la década anterior. ¿Cuánto se han distanciado las clases sociales en Uruguay (en términos económicos y sociales)? ¿Cuáles son los modelos de vida planteados en este país para cada clase social o estrato socio-económico? ¿Qué rol juega la evolución en términos urbanísticos (primordialmente) de Montevideo y sus zonas aledañas? Plantear estas preguntas entre otras, y guiar investigaciones en ese sentido puede ayudar a comprender mejor los procesos de alterofobia y sobre todo generar propuestas para revertirlos. En este sentido desde este trabajo, hay un hallazgo en sintonía con el trabajo de Filardo en el que plantea la existencia de una miopía social: las entrevistadas de barrios periféricos o de "contexto crítico" no suelen tener una desconfianza a priori de personas determinadas, como si lo hacen mujeres de barrios céntricos, que llegan a mencionar la "gente de la calle" como un factor de inseguridad.

Por último, lo que se puede comprender desde aquí es que, dentro del grupo de mujeres inseguras, la preocupación está centrada muy fuertemente en una percepción de aumento de la violencia, consideración que viene asociada a la idea de que los hechos delictivos son cada vez más violentos ("violan viejas", "te abren un tajo de la garganta hasta la panza", "te pegan un tiro"), y de que su ocurrencia es impredecible. Está más que claro que los medios cumplen un papel en estas percepciones con el trabajo de cobertura diaria de hechos delictivos, pero por otro lado, eso no quita que las ciencias sociales no deban dar respuesta a esa realidad de

violencia, dedicando esfuerzos no sólo al objetivo de medirla, sino con la intención de identificar cadenas causales a niveles macro y micro combatiendo las generalizaciones hechas desde sistema político ("no roban para comprar pan, roban para comprar championes"), realizadas con la función principal de justificar la implementación de políticas efectistas. En ese sentido, además, la academia debe poner sobre papel las dificultades concretas que tiene el Estado para enfrentar estos problemas, ya que no es el Estado el culpable de todos los males, pero las ciencias sociales y humanas tienen la obligación de contribuir al mejoramiento de las instituciones y políticas públicas.

Bibliografía

Akers, R. (1998) *Social Learning and Social Structure: A General Theory of Crime and Deviance*. Boston, MA: Northeastern University Press.

Bayce, R. (2010) "Creando inseguridad: modelo para la construcción social de la desmesura", EN: *Seguridad y miedos: qué ciudadanía para los jóvenes*. Montevideo. Comisión Sectorial de Investigación Científica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Bonanseña, A., Pose, N. y Torres, J. (2013). La inseguridad en la opinión pública uruguaya. Montevideo. XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Blackwell, B. S., Sellers, C. S., & Schlaupitz, S. M. (2002). A power-control theory of vulnerability to crime and adolescent role exits--revisited. *The Canadian Review of Sociology*, 39(2), 199.

Callanan, V. J., & Teasdale, B. (2009). An exploration of gender differences in measurement of fear of crime. *Feminist Criminology*, 4(4), 359-376.

Callanan, V., & Rosenberger, J. S. (2015). Media, Gender, and Fear of Crime. *Criminal Justice Review*, 40(3), 322-339.

Carcedo, A. (2006). Seguridad ciudadana de las mujeres y desarrollo humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. San José, Costa Rica.

Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. (2004). Estudio sobre seguridad en mujeres del distrito de San Juan de Lurigancho.

Chouhy, G, Aguiar, S y Noboa, L. (2009). Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana: juventud y pobreza. EN: *Revista de Ciencias Sociales*, v.22, n.25, pp. 46-59.

Cruz, Carmen de la. (2008). Seguridad de las mujeres en el espacio público: aportes para las políticas públicas. En Rojas Aravena, Francisco; Mesa, Manuela. *(In)seguridad y violencia en América Latina: un reto para la democracia* Pensamiento Iberoamericano, no. 2 p. 205-223. Disponible en: <http://bit.ly/2y5Y2Eo>

Dominguez, P. (2008), "Hacia una teoría estructural del temor ciudadano", EN: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?* Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Montevideo.

Ferraro, K. F. (1996). Women's fear of victimization: Shadow of sexual assault?. *Social forces*, 75(2), 667-690.

Filardo, V. et al. (2007). Genética de la inseguridad ciudadana. EN: *El Uruguay desde la Sociología V*. Montevideo: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, 275-92

Filardo, V. (2008) Desafíos para la equidad entre clases de edad. *La diversidad juvenil: demandas y desafíos*. v.: 1, p.: 7 – 20. Ed. Cotidiano Mujer-FCS. Montevideo.

Filardo, V., y Aguiar S. (2009) El juego urbano: posiciones, piezas, movimientos y reglas. Montevideo; Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

_____. (2010). Miedos en la Ciudad. EN: El Uruguay desde la Sociología VIII. Montevideo: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, 257-270

Filardo, V., Aguiar, S., Cardeillac, J. y Noboa, L. (2004) Uso de espacios públicos desde la perspectiva de las relaciones de edad. *Documento de Trabajo n.73*. Montevideo: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Gilchrist, E., Bannister, J., Ditton, J., & Farrall, S. (1998). Women and the 'fear of crime' challenging the accepted stereotype. *British Journal of Criminology*, 38(2), 283-298.

Gray, E., Jackson, J., & Farrall, S. (2008). Reassessing the fear of crime. *European Journal of Criminology*, 5(3), 363-380.

Goinheix, S. (2010). Segregación y estrategias contra la inseguridad en Montevideo. IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Goodey, J. (1997). Boys Don't Cry Masculinities, Fear of Crime and Fearlessness. *British journal of criminology*, 37(3), 401-418.

Hagan, J. (1990), The structuration of gender and deviance: a power-control theory of vulnerability to crime and the search for deviant role exits. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 27: 137-156

Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International review of Victimology*, 4(2), 79-150.

Hanley, N., & Ruppner, L. (2015). Understanding the Effects of Crime on Women: Fear and Well-Being in the Context of Diverse Relationships. *Social Sciences*, 4(2), 276-293.

Hirtenlehner, H., & Farrall, S. (2014). Is the 'Shadow of Sexual Assault' Responsible for Women's Higher Fear of Burglary?. *British Journal of Criminology*, 54(6), 1167-1185.

Hollander, J. A. (2001). VULNERABILITY AND DANGEROUSNESS The Construction of Gender through Conversation about Violence. *Gender & society*, 15(1), 83-109.

Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Latinobarómetro, Informe (2013).

Madriz, E. (2001). A las niñas buenas no les pasa nada malo: el miedo a la delincuencia en la vida de las mujeres. Siglo XXI.

Massolo, Alejandra. (2006). Género y seguridad ciudadana: El papel y el reto de los gobiernos locales. En *Aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana*. Volumen 2. San Salvador: PNUD, 8-58. Disponible en:

http://www.sv.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/demgov/UNDP_SV_Aportes_a_la_coonvivencia_ciudadana_completo.pdf?download

May, D., Rader, N. E., & Goodrum, S. (2010). A Gendered Assessment of the "Threat of Victimization". *Criminal Justice Review*, 35(2).

Medina Pose, G. (2014.). Miedos masivos de comunicación: construcción de la imagen de peligrosidad de los jóvenes en los noticieros uruguayos. Análisis crítico de discurso sobre juventud en dos noticieros. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

Menini, I. (2014.). Derecho a la ciudad y su vinculación con la problemática de la inseguridad: ¿Cómo hacemos uso y desuso de los espacios públicos de la ciudad de Montevideo en relación con la inseguridad? Monografía. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

Morás, L. E., (2012). Jóvenes inservibles y menores incorregibles. Los residuos del crecimiento económico. EN: *Uruguay: inseguridad, delito y Estado*. Udelar. CSIC, Trilce.

Mosteiro, M. y Tomasini, M. (2014). La baja de la edad de penalidad juvenil como pieza clave del control social en tiempos de la inseguridad como paradigma. EN: *Revista Contrapunto*, Nº 4, pp. 43-56.

Naredo, M. (1998). *Autonomía de las mujeres y seguridad urbana*. Madrid, España.

Paul, T. (2011). Space, gender, and fear of crime some explorations from Kolkata. *Gender, Technology and Development*, 15(3), 411-435.

Paternain, R. (2007). La teoría de los cuatro escalones: violencia, criminalidad e inseguridad. Documento de Trabajo / FCS-DS.

_____. (2012). La inseguridad: acto de habla y hegemonía conservadora. EN: *Revista de Ciencias Sociales*, v.25, n.31, pp. 79-98.

_____. (2012b). La inseguridad en Uruguay: perspectivas e interpretaciones. *El Uruguay desde la Sociología X*. Montevideo: Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, pp. 11-31

_____. (2012c). La hegemonía conservadora en el campo de la seguridad. Una interpretación del caso uruguayo. EN: *Crítica Contemporánea. Rev. de Teoría Política*, n.2, pp. 83-100.

Paternain, R. et. al., (2008) *Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay. Datos, tendencias y perspectivas*. Ministerio del Interior -PNUD Uruguay, Montevideo.

Paternain, R., Sanseviero, R. (Compiladores) (2008). *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Montevideo.

Paternain, R y Rico, Á (coord.). (2012). *Uruguay: inseguridad, delito y Estado*. Udelar. CSIC, Trilce.

Raggio Souto, A. (2012). Te quiero, te odio, te necesito: proceso de construcción de agenda, el gobierno de Mujica, la prensa y la (in)seguridad. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política.

Reid, L. W., & Konrad, M. (2004). The gender gap in fear: Assessing the interactive effects of gender and perceived risk on fear of crime. *Sociological Spectrum*, 24(4), pp. 399-425.

Serna, M. (2008). Inseguridad y victimización en el Uruguay de la crisis. EN: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?* Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Montevideo. pp. 95-120

Schafer, J. A., Huebner, B. M., & Bynum, T. S. (2006). Fear of crime and criminal victimization: Gender-based contrasts. *Journal of Criminal Justice*, 34(3), 285-301.

Smith, W. R., & Torstensson, M. (1997). Gender differences in risk perception and neutralizing fear of crime: Toward resolving the paradoxes. *British journal of criminology*, 37(4), 608-634.

Smith, W. R., Torstensson, M., & Johansson, K. (2001). Perceived risk and fear of crime: Gender differences in contextual sensitivity. *International Review of Victimology*, 8(2), 159-181.

Sutton, R. M., & Farrall, S. (2005). Gender, socially desirable responding and the fear of crime. Are women really more anxious about crime?. *British Journal of Criminology*, 45(2), 212-224.

Sutton, R. M., Robinson, B., & Farrall, S. D. (2011). Gender, fear of crime, and self-presentation: An experimental investigation. *Psychology, Crime & Law*, 17(5), 421-433.

Trajtenberg, N. (2008), *Políticas públicas: el caso del Programa de Seguridad Ciudadana*, EN: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?* Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Montevideo, pp. 171-176.

Trajtenberg, N. (2012.). Delito, inseguridad y punitividad. EN: *Revista de Ciencias Sociales*, v.25, n.31, pp. 7-12.

Tulloch, J., Lupton, D., Blood, W., Tulloch, M., Jennett, C., & Enders, M. (1998). Fear of crime: Audit of the literature and community programs. *Criminology Research Council*.

Vila, A. (2008). Reingeniería institucional del Ministerio del Interior. EN: *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?* Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Montevideo, pp.177-186